APÉNDICE

AL GAVINETE DE ANTIGÜEDADES:

TRADUCIÓN

Á VERSO CASTELLANO

DE ALGUNAS ODAS, Y OTRAS OBRAS DE HORACIO Y DEL ACTO QUINTO DE LA TRAGEDIA DE LUCIO ANNÉO SÉNECA, INTITULADA: *THIESTES*, CON LAS CORRESPONDIENTES NOTAS, QUE SIRVEN DE COMENTARIO PARA LA INTELIGENCIA DE LAS PIEZAS TRADUCIDAS.

SU AUTOR

EL LICENCIADO

DON JUAN DE SALAS CALDERON,

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CORTE.

MADRID.

OFICINA DE RUIZ.

1802.

PRÓLOGO.

Siempre se tuvo, discreto Lector, por cosa dificil la traducion á nuestro idioma castellano (y á qualquiera otro será lo mismo) de los Poetas latinos; pero mucho mas la de Horacio, que por ser el mas intrincado y confuso de todos, exceptuando á Persio, se resiste mas á que se le haga hablar, no digo en verso, pero ni aun en prosa castellana, lo que advertirá y conocerá por experiencia el que quiera probar sus fuerzas á su traducion. La lectura de las que tenemos, y nos dexó felizmente desempeñadas el Maestro Fray Luis de Leon, me inclinó y aficionó á esta clase de obras, y aunque nunca tuve amistad ni familiaridad con las Musas, procuré captarlas y hacerlas benignas hácia mí, y por via de diversion y entretenimiento, probé mis fuerzas á este empeño en los pocos ratos que me dexó desocupados mi profesion, y tuve por resultado las

que se contienen en este quaderno, algunas de las quales van tambien en el tercero tomo del Gavinete de Antigüedades, á quien podran servir de apéndice, y considerando que será hacerte obsequio el anticipártelas á la edicion y publicacion de aquel, te las ofrezco en este pequeño volúmen, añadiéndolas algunas notas, que son las que las subsiguen y sirven de comentario. En una página te presento el texto latino, y en la otra al frente la traducion, con sus llamadas por números para la busca de la nota que corresponda, con el fin de excusarte la molestia de que tengas que alcanzar, registrar y hojear al Horacio y al Séneca, ó de proporcionarlos y buscarlos si no los tuvieres; advirtiéndote, que si acertaren á agradarte, hallarás algunas de ellas repetidas en dicho tercero tomo, en el que para que no notes que te se da manca, incompleta, y solo en el quinto acto la tragedia Thiestes, tendrás los quatro antecedentes, cuya traducion emprehendí despues de la del quinto por las dificultades que ofrecia la ver-

sion del segundo, y se indican en la nota 36, las que tuve que vencer y desatar, cortando, como Alexandro, el nudo gordiano: solo falta no me suceda lo que de sí rezelaba Ovidio.

Ne fiam populi publicus ore reus (*a*).

Pero descanso en la confianza de tu benevolencia. Vale.

(*a*) Ovid. *Fast. lib.* 1. *Eleg.* 1.

Lib. 1. Ode 12.

O navis! referent in mare te novi
Fluctus: ò! quid agis? fortiter occupa
Portum: nonne vides ut
Nudum remigio latus,

Et malus cæleri saucius Aphrico
Antennæque gemant? ac sine funibus
Vix durare carinæ
Possint imperiosius

Æquor? non tibi sunt integra lintea,
Non di, quos iterum pressa voces malo:
Quamvis Pontica pinus,
Silvæ filia nobilis

Jactes & genus & nomen inutile
Nil pictis timidus navita puppibus
Fidit; tu, nisi ventis
Debes ludibrium, cave.

Nuper sollicitum quæ mihi tædium,
Nunc desiderium, curaque non levis,

Traducion de la Oda 12. lib. 1.
O navis (1)!

Nave, que me causaste (2)
Alguna vez dolor y ahora cuidado,
No vuelvas al mar, baste;
Es posible que no has escarmentado?
Qué haces? huye las olas, y lo cierto
Será que te mantengas en el puerto:
No reparas, no adviertes
Que no tienen un remo tus costados?
Ni los baibenes fuertes
Que al mástil causan vientos encontrados?
Y que desconcertadas y no buenas
Están crugiendo todas tus antenas?
Considera, repara
Que estás sin xarcias, y aunque lo intentares
Esforzándote rara
Conservarte no puedes en los mares:
No tienes vela que se mire entera,
Ni deydad á quien clames lastimera.
Aunque loca presumas
Ser hija de algun noble y alto pino,
Y batas las espumas
Con pinturas y adorno peregrino,
El marinero tímido no fia
En tu exterior y vana lozanía (3).
Si no quieres mirarte
Juguete y vil despojo de los vientos,

Interfusa nitentes
Vites æquora Cycladas.

Lib. 2. Ode 11.

Heu! fugaces, Posthume, Posthume,
Labuntur anni! nec pietas moram
Rugis & instanti senectæ
Afferet, indomitæque morti

Non si tricenis quotquot eunt dies,
Amice, places ilachrimabilem
Plutona tauris, qui ter amplum
Gerionem, tityonque tristi,

Compescuit unda, scilicet omnibus
Quicumque terræ munere vescimur,
Enaviganda: sive Reges,
Sive inopes erimus coloni.

No vuelvas á entregarte
Á probar otra vez los elementos:
Huye las fuertes olas espumosas,
Que combaten las Cicladas hermosas (4).

Brevedad de la vida, y necesidad de morir: traducion de la Oda 11. lib. 2.
Heu fugaces (5)!

Ah Posthumo! los años
se nos pasan y corren fugitivos,
Ni el vivir bien los daños
Detendrá de los tiempos vengativos,
No la vejez, las rugas, ni la suerte
Que ha de llegar de la impensada muerte.
Aunque todos los dias
Con sacrificio de trescientos toros (6),
Y con súplicas pias
Aplaques á Pluton con tus tesoros,
Nada conseguirás, y de su enojo
Qual Ticio y Gerion (7) serás despojo,
Á los quales detiene
Con la triste corriente del Letheo (8):
Todos quantos mantiene
De la tierra el producto y el recreo
Le hemos de navegar, pobres y ricos,
Los que púrpuras visten y pellicos.

Frustra cruento Marte carebimus,
Fractisque rauci fluctibus Adriæ:
Frustra per autumnos nocentem
Corporibus metuemus Austrum

Visendus ater flumine languido
Cocycus errans, & Danai genus
Infame, damnatusque longi
Sisiphus Æolides laboris

Linquenda tellus, & domus, & placens
Uxor: neque harum, quas colis, arborum
Te, præter invisas cupresos,
Ulla brevem dominum sequetur.

Absumet hæres Cæcuba dignior
Servata centum clavibus, & mero
Tinget pavimentum superbum
Pontificum potiore cænis.

Aunque guerras no haya,
Aunque el mar no se encrespe con tormentas,
Aunque el Otoño vaya
Templado de las fiebres macilentas,
El que no haya estos riesgos será en vano,
Y al fin la muerte esgrimirá su mano.
Al errante Cocito
Todos hemos de ver funesto y frio,
Y al linage maldito
De las Danaides (9), agotando el rio,
Y de Sisifo (10) la continua pena,
Que á subir el peñasco le condena.
La tierra dexaremos,
La casa y la muger que nos agrada,
Y en los fines y extremos
Tu sepultura no será enramada
De algun árbol de quantos has plantado,
Sino solo el cipres (11), que te da enfado.
El generoso vino,
Guardado tanto tiempo con cien llaves,
Tu heredero mas digno
Empezará á gozar ántes que acabes;
Y regará sus salas con licores
A los mas exquisitos superiores.

Lib. 4. Ode 6.

Diffugere nives, reddeunt jam gramina
campis,
Arboribusque comæ

Mutat terra vices, & decrescentia ripas
Flumina prætereunt

Gratia, cum Ninphis, geminisque sororibus,
audet
Ducere nuda Choros

Inmortalia ne speres docet annus & almum
Quæ regit hora diem:

Frigora mitescunt Zephiris, ver prote-
rit Æstas
Interitura, simul

Pomifer Autumnus fruges effuderit, &
mox
Bruma recurret iners.

Damna tamen cæleres reparant cœlestia
lunæ;

Advierte á Torquato que todo es perecedero, y que la muerte es inevitable: traducion de la Oda 6, lib. 4.
Diffugere nives (12).

Ya las nieves huyeron, y de yerva
Vuelve el campo á vestirse,
Y á los árboles de hojas la caterva
Otra vez vuelve á unirse:
Trueca su faz la tierra; y ya los rios,
Afloxando sus brios,
Empiezan á menguear, y se reducen
Á su antigua corriente:
Las Gracias (13) con las Ninfas se conducen,
Y en trage, aunque decente,
Ménos molesto y ménos ajustado,
Baylan por todo el prado.
Los años y las horas nos enseñan,
Que nada será eterno:
Á huir los blandos Céfiros empeñan
Al escarchado invierno;
Lanza á la Primavera el seco Estío,
Y de este el señorío
Dura hasta que el Otoño le disputa
El mando, y le destierra
Con su madura y sazonada fruta:
Al Otoño hace guerra,
Y le expele el Invierno, que despoja
Los árboles de hoja;
Mas todo lo renuevan otras lunas (14),

Nos ubi decidimus
Quò pius Æneas, quò dives Tullus, & Ancus,
Pulvis & umbra sumus.
Quis scit an adjiciant hodiernæ crastina summæ
Tempora dii superi?
Cuncta manus avidas fugient hæredis, amico
Quæ dederis animo.
Cum semel occideris, & de te splendida Minos
Fecerit arbitria,
Non, Torquate, genus, non te facundia, non te
Restituet pietas.
Infernis neque enim tenebris Diana pudicum
Liberat Hippolytum,
Nec Lethea valet Theseus abrumpere charo
Vincula Pirithoo.

Lib. 5. Epodon Ode 2.

Beatus ille, qui procul negotiis,
Ut prisca gens mortalium,

Y otros tiempos que vuelven;
Pero quando en sus garras importunas
Las Parcas (15) nos envuelven,
Y llevan donde estan Tulio y Eneas,
No esperes ya que seas
Otra cosa, que polvo y sombra vana,
Ni que á tu ser te vuelvas:
¿Qué sabes si de hoy hasta mañana
Serás? bien es resuelvas,
No vaya al heredero, y sí contigo
Lo que des al amigo.
Despues que fallecieres, y que Minos (16)
Te haya tomado cuenta,
Ni tu linage ni hechos peregrinos,
Ni tu eloqüencia atenta
Podrán volverte al mundo, pues Diana,
Al ser y vida humana,
Al continente Hipólito (17) no pudo
Volver desde el Averno,
Ni Theseo sañudo
Sacar á Perithoo del infierno (18).

Propósitos y reflexîones que se hacia un logrero en ocasion que queria resolverse á abandonar sus negociaciones, y dedicarse á la agricultura, y á la vida del campo. Imitacion de la Oda 2, lib. 5. Epodon de las Odas de Horacio: *Beatus ille* (19).

Feliz quien retirado de negocios,
Como la gente de la edad primera (20),

Paterna rura bobus exercet suis,
Solutus omni fænore,
Nec excitatur clasico miles truci (*),
Nec horret iratum mare,
Forumque vitat, & superba civium
Potentiorum limina.
Ergo, aut adulta vitium propagine
Altas maritat populos,
Inutilesque falce ramos amputa[illegible]
Fœliciores inserit,
Aut in reducta valle mugientium
Prospectat errantes greges,
Aut pressa puris mella condit amphoris,
Aut tondet infirmas oves;
Vel cum decorum mitibus pomis caput
Autumnus arvis extulit,
Ut gaudet insitiva decerpens pyra,
Certantem & uvam purpuræ,
Qua muneretur te, Priape, & te pater
Silvane, tutor finium!
Libet jacere modo sub antiqua ilice,
Modo in tenaci gramine;
Labuntur altis interim ripis aquæ,
Quæruntur in silvis aves,
Fontesque limphis obstrepunt manantibus,
Somnos quod invitet leves:
At cum tonantis annus hybernus Jovis
Imbres nivesque comparat,
Aut trudit acres hinc, & hinc, multa cane

(*) El tocar al arma y á entrar en batalla, en frase militar se decia *canere clasicum*.

Vive labrando con sus propias yuntas
Las tierras heredadas, y no cuenta
Con préstamos á logro: no se turba,
Como el soldado oyendo la trompeta,
Ni él al arma, ni como negociante
Le asustan de los mares las tormentas.
Huye del foro y de las antesalas (21),
En las que vez ninguna se presenta,
Sino que se exercita en ir uniendo
Al olmo los sarmientos de la cepa,
Ó en oir en los valles los bramidos
De las reses que pacen, se deleyta,
Ó ingiriendo unos árboles en otros,
Corta la inútil con la podadera,
Ó exprime los panales, la miel guarda,
Ó trasquila el vellon á las ovejas.
Y quando ya el Otoño con sus frutas,
Y con su suavidad se manifiesta,
Cómo le agrada el recoger del árbol
Las uvas como púrpura, y las peras,
Para ofrecer á Priapo y Silvano (22),
Protector de los términos y sendas!
Unas veces debaxo de las ayas,
Y otras sobre la grama se recuesta,
Donde al sueño apacible le convidan
Las aguas que del Risco se despeñan,
Los quejosos arrullos de las aves,
Y las fuentes que brotan aguas frescas:
Pero quando el invierno con sus lluvias,
Y con sus nieves cubre las laderas,
Ó sigue al Javalí con muchos perros,
Hasta que de los lazos le hace presa,

Apros in obstantes plagas,
Aut amite levi rara tendit retia,
Turdis edacibus dolos,
Pavidumque leporem, & advenam laqueo gruem,
Jucunda captat præmia.
Quis non malarum, quas amor curas habet
Hæc inter obliviscitur?
Quod si pudica mulier in partem juvet
Domum, atque dulces liberos,
(Sabina qualis, aut perusta solibus,
Pernicis uxor Appuli)
Sacrum vetustis extruat lignis focum
Lassi sub adventum viri,
Claudensque textis cratibus lætum pecus,
Distenta siccet ubera,
Et horna dulci vina promens dolio,
Dapes inemptas apparet;
Non me Lucrina juverint conchilia
Magis, vel rhombus, aut scari;
Si quos Eois intonata fluctibus
Hiems ad hoc vertat mare
Non Afra avis descendat in ventrem meum
Non attagen Jonicus
Jucundior quam lecta de pinguissimis
Oliva, ramis arborum
Aut herva lapathi prata amantis, & gravi
Malvæ salubres corpori,
Vel agna fæstis cæsa terminalibus,
Vel hœdus ereptus lupo:
Has inter epulas, ut juvat pastas oves
Videre properantes domum!

Ó á los hambrientos tordos tiende redes
Sobre ramas y horquillas bien dispuestas,
Y coge en lazos la medrosa liebre
Por premio, y á la grulla pasagera.
Quién entre estas delicias no se olvida
De los muchos cuidados que amor cuesta?
Y si una muger tiene cuidadosa
De la casa y los hijos, esto aumenta
El contento (qual eran las Sabinas
Tostadas con el sol en sus tareas):
Ella aviva á Vulcano en secos leños,
Y al venir el marido, á quien espera,
Fatigado, al ganado en el aprisco
Sacando de las ubres leche fresca,
Y de las cubas excelente vino,
Pone abundante, no comprada cena,
De mas gusto que el rhombo y el escaro,
Las ostras, y otros peces que se pescan
En el lago Lucrino, y del Levante
Arroja á nuestros mares la tormenta.
No hay para mí gallina mas gustosa,
Ni francolí de Jonia que mas sepa,
Que la aceytuna dulce aderezada,
Cogida de la oliva duradera,
Ó la yerba romaza, que ama al prado,
Ó las malvas, que alivian la torpeza
Del cuerpo, ó la cordera y el cabrito,
Quitados á los lobos que los llevan.
Entre tales manjares, cómo agrada
El ver volver del pasto á las ovejas!
Á los cansados bueyes, que á la casa
Vuelven con el arado en la cabeza!

Videre fessos vomerem inversum bobes
Collo trahentes languido,

Positosque vernas ditis examen domus
Circum renidentes Lares!

Hec ubi locutus fœnerator Alphius,
Jam jam futurus rusticus,

Omnem relegit idibus pecuniam:
Quærit Kalendis ponere.

Lib. 5. Epodon Ode 7.

Quò quò scelesti ruitis? aut cur dexteris
Aptantur enses conditi?

Parumne campis, atque Neptuno, super
Fusum est latini sanguinis?

Non ut superbas invidæ Carthaginis
Romanus arces ureret,

Intactus aut Britanus ut descenderet
Sacra catenatus via;

Sed ut, secundum vota Parthorum, sua
Urbs hæc periret dextera.

Y á los criados de la rica Granja
Sentarse á la aseada chimenea!
Así hablaba entre sí el logrero Alfio,
Detestando su vida tan inquieta;
Y estando ya resuelto á la labranza,
Cobró en los Idus toda su moneda;
Mas su resolocion duró muy poco,
Y volvió á darla á usura en las Calendas (23).

Detestacion de las guerras civiles. Lib. 5, Epodon Oda 7. *Quò quò scelesti ruitis* (24)?

Á dónde, á dónde os despeñais, malvados?
Por qué se desenvuelven,
Y á desnudarse vuelven
Los cuchillos y alfanges ya envaynados?
Es poca sangre la que en civil guerra
Se vertió y derramó por mar y tierra?
Y el caso y el dolor es, que el estrago,
Que repetirse trata,
No es porque Roma abata
Á su soberbia emula Cartago;
Ni para que el Britano (25) entre en respeto,
Y á cadena servil venga sugeto.
Sino porque la patria desdichada,
Como el Partho desea,
Por sus manos se vea

Neque hic lupis mos, neque fuit leonibus
Unquam nisi in dispar feris.

Furor an cœcus, an rapit vis acrior?
An culpa? responsum date.

Tacent; et ora pallor albus inficit,
Mentesque perculsæ stupent.

Sic est; acerba fata Romanos agunt.
Scelusque fraternæ necis.

Ut immerentis fluxit in terram Remi
Sacer nepotibus cruor.

Lib. 5. Epodon Ode 9.

Mala soluta navis exit alite
Ferens olentem Mævium

Ut horridis utrumque verberes latus
Auster memento fluctibus

En intestina guerra aniquilada:
Los lobos, los leones y las fieras
No se ensangrientan con sus compañeras.
Que es esto? es furor ciego el que os incita
Los unos contra otros?
Respondedme vosotros,
Ó es pena este ardimiento que os agita?
Callais; y vuestro pálido semblante
De que os hallais culpados es garante,
Á tal furor los hados os agitan
De vuestra culpa en pena,
Esta es la que os condena
Á las guerras civiles que os irritan:
Á Rómulo imitais, que mató á Remo;
Como el pueblo empezó, que acabe temo.

Imprecacion contra Mevio, Poeta, que se iba á embarcar. Lib. 5. Epodon Oda 9.
Mala soluta navis (26).

Con infeliz agüero
Á la vela se hace, y dexa el puerto
La nave que al testero
Lleva á Mevio hediondo como un muerto:
Austro desaforado,
Combátela por uno y otro lado.
Euro, en nubes envuelto (27),

Niger rudentes Eurus inverso mari,
Fractosque remos differat:

Insurgat Aquilo quantus altis montibus
Frangit trementes ilices,

Nec sidus atra nocte amicum appareat
Qua tristis Orion cadit;

Quietiore nec feratur æquore
Quàm Graya victorum manus,

Cum Pallas usto vertit iram ab Ilio
In impiam Ayacis ratem.

O! quantus instat navitis sudor tuis,
Tibique pallor luteus!

Et illa non virilis ejulatio
Preces et aversum ad jovem

Jonius udo, cum remugiens sinus
Noto carinam ruperit;

Opima quod si præda curvo littore
Porrecta mergos juveris,

Libidinosus immolabitur caper
Et agna tempestatibus.

Desbarata las xarcias y los remos;
Y tú, Aquilon, resuelto,
Combátela por todos los extremos;
Bien como á las encinas,
Quando con tu furor las arruinas.
Constelacion ninguna
Vea favorable en tenebrosa noche,
Fuera de la importuna
De Orion, quando baxa con su coche;
Ni sea en el mar llevada
Con mas bonanza que la Griega armada:
Quando Palas su ira (28)
Empleada hasta entónces contra Troya,
Convirtió, y se conspira
Para vengar de Ayaces la tramoya.
Paréceme que negro
Veo á Mevio perecer: quánto me alegro!
Y oir los alaridos,
Vanos votos, y ruego á las deydades
Que cierran sus oidos,
Y que el bramido de las tempestades,
Y la furia del Noto,
La nave en los escollos hayan roto.
Si así lo veo cumplido,
Y que Mevio, á las playas arrojado,
Sea con ánsia comido
Por los cuervos del mar, sacrificado,
Á la tempestad fiera
Será por mí un cabron y una cordera.

Lib. I. Satir. 9.

Ibam forte via sacra, sicut meus est mos,

Nescio quid meditans nugarum, totus in illis:

Ocurrit quidam, notus mihi nomine tantum,

Arreptaque manu; quid agis, dulcissime rerum?

Suaviter, ut nunc est, inquam, et cupio omnia quæ vis.

Cum assectaretur; numquid vis? Occupo. At ille:

Carácter y pintura de un pretendiente pesado y molesto, que sin tener méritos cansa y mortifica á quantos considera pueden favorecer y recomendar sus pretensiones : suceso gracioso que refiere Horacio en la Sátira 9, libro 1, de quien es imitacion la siguiente: *Ibam forte via sacra* (29).

Segun que lo acostumbro con freqüencia
Del Capitolio por la calle iba (30)
Meditando entre mí una menudencia,
Absorto todo en ella : era festiva;
Llegóse á detenerme un conocido,
Solo en el nombre : mala vejez viva,
Pues de mi brazo fuertemente asido,
Deteniendo mi paso perezoso,
Me empieza á preguntar : cómo te ha ido?
Qué haces? en qué te ocupas? deseoso
Yo de escapar y huir de tal pelmazo,
Con semblante entre serio y desdeñoso,
Le dixe : me va bien, y tengo un plazo
Á que asistir, y en esto á andar me aplico;
Y él me sigue, que fué darme un balazo.
Por detenerle, dixe con hocico,
Si algo se le ofrecia? y qual saeta
Empezó á desplegar su infernal pico,

Noris nos, inquit, docti sumus. Hic ego pluris

Hoc, inquam, mihi eris. Misere discedere quæ rens,

Ire modo ocipus, interdum consistere, in aurem

Dicere, nescio quid, puero; cum sudor ad imos

Manaret talos: O te, Bolane, cerebri

Fœlicem! ajebam tacitus. Cum quidlibet ille

Garriret, vicos, urbem laudaret; ut illi

Nil respondebam; misere cupis, inquit, abire,

Jam dudum video; sed nil agis, usque tenebo,

Persequar. Hinc quo nunc iter est tibi? Nil opus est te

Diciéndome le tenga por poeta,
Y le conozca por mi firme amigo;
Viéndome acometido con tal treta,
Empecé á revolver acá conmigo
Trazas para escaparme , y aunque atento
Despedirle intenté , nada consigo:
Aquí fué, quando triste y macilento,
Tentándome las barbas y el mostacho,
Ya con paso ligero, ya con lento,
Finjo ponerme á hablar con mi muchacho:
El sudor me llegaba á los talones,
Viendo que me seguia el tal gavacho:
De mi imaginacion en los rincones,
Repetia entre mí: feliz Bolano(31)!
Á quien no inocomodaban moscardones,
Pues eras de cachaza y humor sano:
Empezó el hablador con su matraca,
Él á solas, sin irle yo á la mano,
Á hablar de quanto veia como urraca,
Y viendo que yo nada respondia,
Dixo: ya he conocido yo la maca:
Piensas como dexar mi compañía:
Bien lo conozco; pero será en vano,
Porque no he de dexarte en todo el dia,
Y pienso acompañarte como hermano:
Dí, dónde quieres ir? á tal empeño
De moledor tan fiero é inhumano,
Por libertarme de él, dixe con ceño,
No haber por qué tomase tal cansancio

Circunmagi; quendam volo visere, non tibi notum;

Trans Tiberim cubat is prope Cæsaris hortos.

Nil habeo quod agam, et non sum piger usque sequar te.

Demito auriculas, ut iniquæ mentis asellus,

Cum gravius dorso subit onus. Incipit ille.

Si bene me novi, non Viscum pluris amicum,

Non Varium facies: nam quis me scribere plures,

Aut citius, possit versus? quis membra movere

Mollius? invideat quod et Hermogenes ego canto.

Interpellandi locus hic erat: est tibi mater,

Cognati, queis te salvo est opus? Haud mihi quisquam;

Ni llegar fatigado como leño,
Porque iba yo del pueblo á lo mas rancio
Á hacer una visita á cierto amigo,
Á quien no conocian ni él, ni Plancio;
Y por si desprenderme de él consigo,
Añadí que vivia allá muy largo,
Junto al jardin del Cesar: pues conmigo
Habrás de ir me dixo: (lance amargo!)
Nada tengo que hacer, y estoy resuelto
Á seguirte ligero y sin letargo.
En embarazo tal viéndome envuelto,
Mis orejas baxé, como el asnillo (32),
Que cargado seguir no puede al suelto;
Y él prosiguió diciendo: aquí te pillo;
Sino estoy engañado, has de estimarme
Mas que á Visco, y á Vario, tu amiguillo;
Porque quál de los dos podrá ganarme
Á componer mas versos, ni mas presto?
Pues á danzar? :: (y no es por alabarme)
Y á moverme á compás, y bien compuesto,
Á ninguno me doy, y ademas canto,
Que causo envidia á Hermógenes: en esto
Para atajarle desatino tanto,
Me pareció ocasion, y le pregunto:
Tienes tu madre con algun quebranto,
Ó pariente en peligro de difunto,
Ó en alguna afliccion, que tu asistencia
Haya de menester? pero él al punto,
Sin turbarse de ánimo y presencia,
Me respondió: ninguno me ha quedado;

Omnes composui. Fœlices! Nunc ego resto;

Confice: namque instat fatum mihi triste, Sabella,

Quod puero cecinit, divina mota anus urna:

Hunc neque dira venena, nec hosticus auferet ensis,

Nec laterum dolor, aut tussis, nec tarda podagra;

Garrulus hunc quando consumet cumque, loquaces

Si sapiat vitet, simul atque adoleverit ætas.

Ventum erat ad Vestæ, media jam parte diei

Præterita; et casu tunc respondere vadato

Debebat, quod ni fecisset perdere litem,

Si me amas, inquit, paulum hic ades. Inteream, si

Aut valeo stare, aut novi civilia jura;

Et propero quo scis. Dubius sum quid faciam, inquit,

Todos los despaché en buena concien-
cia.
Dichosos! dixe yo, pues se han librado
De tan gran charlatán! yo solo resto;
Dame matraca mas, y cumple el hado,
Que triste melancólico y funesto,
Canidia me predixo siendo niño,
Diciendo: á este rapaz no será opuesto,
El veneno cruel, ni yo escudriño
Morirá de estocada, ni del grave
Dolor del lado, ni por desaliño
Tendrá gota ni tós, mas quien le acabe
Será algun charlatán, y solo resta,
Se guarde de habladores, si es que sabe.
Al templo ya llegábamos de Vesta (33),
Pasada la mitad de la mañana,
Y hete aquí que de nuevo se me asesta,
Diciéndome le espere á la ventana,
Miéntras da un memorial, pues si lo
omite,
Pierde el pleyto, y el otro se le gana:
Yo de pleytos no entiendo ni un ardite,
Ni aquí sobre mis pies tenerme puedo,
Ni me va en tu negocio ni un confite;
Y á andar eché: mas él quedo que quedo,
Rezelando que yo me escaparia,
Dexarte por el pleyto es un enredo,
Dixo: no sé que hacerme por fe mia!
Que me dexes, le dixe, te suplico;
No me atormente mas tu algaravía.
Fuera yo con alvarda un gran borrico,
Me respondió, en dexarte: importa nada

Te ne relinquam, an rem. Me sodes. Non faciam, ille;
Et præcedere cœpit. Ego, ut contendere durum est
Cum victore, sequor. Mæcenas quommodo tecum?
Hic repetit. Paucorum hominum, et mentis bene sanæ.
Nemo dexterius fortuna est usus. Haberes
Magnum adjutorem, posset qui ferre secundas,
Hunc hominem velles si tradere; dispeream, ni
Sumosses omnes. Non isto vivimus illic,
Quo tu rerê, modo; domus hac nec purior ulla est,
Nec magis his aliena malis. Nil mì officit unquam
Ditior hic, aut est quia doctior. Est locus uni-
cuique suus. Magnum narras, vix credibile. Atqui
Sic habet. Accendis quare cupiam magis illi
Proximus esse. Velis tantummodo: quæ tua virtus

El que se pierda el pleyto, grande ó
chico;
Y echó á andar, que fué darme una puñada:
Tuve que acomodarme con mis penas
Siguiendo como mula derrengada.
Cómo te va, añadió con tu Mecenas?
Paréceme de juicio y de cordura,
Y que admite á muy pocos á sus cenas.
Ninguno, respondí, con mas mesura
Usa tan diestramente de su suerte.
Pues amigo, tratando con lisura,
Me replicó, yo espero merecerte
Me introduzcas con él, porque deseo
Ser tu segundo, y si descomponerte
Intentare la envidia, unidos creo
Que lograrémos desquiciar á todos.
Eso, le dixe, es un intento feo;
Con Mecenas no valen esos modos,
Ni sirven las intrigas en su casa,
Ni aprovechan inútiles apodos.
Porque en ella con mano nada escasa
Tiene su propio grado cada uno,
Y ni el rico por rico á mí me atrasa,
Ni el docto por mas sabio; pero el tuno
Replicó, es increible lo que cuentas,
Y que apénas querrá creerlo ninguno.
Ello es así, le dixe. Pues me alientas
El deseo de verme introducido,
Y lograr su privanza: si tú intentas
Por mí la empresa, es punto concluido;
Pues tú solo hácia mí inclinarle puedes,

Expugnabis; et est qui vinci possit; Eoque

Difficiles aditus primos habet. Haud mihi deero;

Muneribus servos corrumpam: non hodie si

Exclusus fuero, desistam: tempora quæram

Ocurram in triviis, deducam: nil sine magno

Vita labore dedit mortalibus. Hæc dum agit, ecce

Segun que de él estás favorecido:
Solo falta que quieras; no me vedes
Tu favor, pues Mecenas es humano,
Y fácil de inclinarse á estas mercedes.
Sí, dixe; mas por eso será en vano
El querer entablar el que te admita;
No es el camino, como juzgas, llano,
Pues como nadie en lo que solicita
Lleva repulsa, ni negarlo sabe,
Ordenó á su portero no permita
Entrar desconocido que le grave:
Tú debes, pues, abrirte el primer paso,
Facilitando la primera llave.
Mas me enciendo con eso y mas me abraso,
Dixo, y no quedará por diligencia,
Ni habrá en lo que conduzca algun atraso:
Regalaré al portero sin falencia,
Porque me dexe entrar, y á los criados
Les daré tratamiento de Excelencia:
Si todos estos medios apurados
No consigo la entrada, no por eso
Desistiré en mi empresa: daré enfados:
No sentiré me tengan por camueso:
Buscaré la ocasion, y por la calle,
Aunque el lodo esté blando y muy espeso,
Saldré al encuentro, haréle mi detalle,
Que no me lo tendrá por grave ofensa:
No he de parar hasta lograr hablalle;
Porque sin diligencia no dispensa
Á los hombres la suerte sus favores,
Que así se logra lo que no se piensa.

Fusus Aristius ocurrit, mihi charus, et illum

Qui pulchre nosset : consistimus ; unde venis, et

Quo tendis ? rogat, et respondet. Vellere cœpi,

Et prensare manu lentissima brachia, nutans

Distorques oculos, ut me eriperet. Male salsus,

Ridens disimulare : meum jecur urere bilis.

Certe nescio quid secreto velle loqui te,

Ajebas mecum. Memini bene ; sed meliori

Tempore dicam. Hodie tricessima sabatha vin ! tu

Curtis Judeis oppedere ? Nulla mihi, inquam,

Relligio est. At mi : sum paulo infirmior, unus

Multorum ignosces ; aliàs loquar. Hunccine solem

Temblando estaba oyendo estos horrores,
Quando allí Fusco Aristio se me llega:
Al verle se aquietaron los temblores
Con que estaba sudando en tanta brega,
Pues concebí del tuno me librara,
Que me llevaba ya como en talega:
Mas aunque vió mi apuro (suerte avara!)
Porque aquel moledor que me afligia
Le era bien conocido por su cara,
Celebrando el hallarme en agonía,
Se paró; nos habló; yo saludele;
Pisábale en el pie; me deshacia
Tirándole del brazo, como suele
El que por señas y guiñar de ojos
Quiere dar á entender donde le duele;
Pero él no quiso conocer los cojos,
Y con disimulada y falsa risa
Mostró que no entendia mis enojos:
El hígado me ardia á toda prisa;
Instéle me dixese aquel secreto
Prometido y :::: estás en tu camisa?
(Respondió interrumpiéndome) no acepto:
Bien me acuerdo, mas hoy no es coyuntura:
Quieres que quebrantemos el precepto
De los Judios, cuya fiesta aún dura
Del tricésimo sabado cumplido (34)?
Negociar hoy seria cosa impura.
Yo á toda Religion doy al olvido.
Pues yo no, replicó; soy concienzudo;
Perdóname el que hoy no te dé oido:
Otra vez te hablaré. Quedéme mudo,

Tam nigrum surrexe mihi? fugit improbus, ac me

Sub cultro linquit. Casu venit obvius illi

Adversarius: et, quò tu turpissime? magna

Conclamat voce, et, licet antestari? Ego vero

Oppono auriculam. Rapit in jus: clamor utrinque,

Undique concursus: sic me servavit Apollo.

Maldiciendo mi suerte, y que aquel dia
Me hubiese amanecido tan ceñudo.
Para consuelo de la pena mia,
Mi amigo, mas ligero que Athalanta,
Me abandonó á las garras de la harpía,
Y me dexó el cuchillo á la garganta:
Pero en apuro tal mi suerte quiso,
Que por casualidad, que á mí me es-
panta,
Su contrario llegó: quedó indeciso
Viendo que se le acerca temerario:
Quiso huir; pero en tono no remiso,
Á dónde vas, le dice, perdulario?
Dixéronse los dos cosas atroces:
Séame testigo usted, dixo el contrario,
De estas injurias, y entre tantas voces,
Mi oreja alargo, á declarar me brin-
do (35):
El contrario se hartó de darle coces;
Yo le animé, diciendo: eso va lindo!
Pague así lo que á mí me ha atormentado
Ese gran moledor, ese Don Guindo.
Juntóse gente; llévanle al Juzgado
Á coces, puntapies y pescozones:
Así me libró Apolo: escarmentado
Por siempre quedaré de moscardones.

L. Anneĩ Senecæ Thiestes. Act. 5.

ATREUS.

Æqualis astris gradior, et cunctos super
Altum superbo vertice attingens polum.
Nunc decora regni teneo, nunc solium patris.

Traducion del acto quinto de la Tragedia intitulada: *Thiestes* de Luçio Annéo Séneça (36).

ARGUMENTO.

Atreo, Rey de Mycenas, hijo de Pelope, nieto de Tántalo, y padre de los dos Atridas Agamenon y Menelao, estaba indignado con su hermano Thiestes, por la comunicacion que este habia tenido con su muger Europa. Thiestes andaba fugitivo de su hermano; pero este consiguió atraerle á Mycenas por medio de una falsa y fingida reconciliacion, y ofreciéndole igual poder y potestad que él en el govierno y manejo del Reyno, de lo que creido Thiestes, se permitió á las fingidas caricias de su hermano, quien luego que le tuvo en su poder le mató á escondidas los hijos, y se los dió á comer en una cena. La Scena es en el Palacio Real de Mycenas.

Salon, y en él cenando Thiestes, y al otro lado mirándole Atreo.

ATREO.

Á los astros me igualo, y mi grandeza
Á todos sobrepuja, y toca al Cielo:
Ahora sí que soy Rey, y desde ahora

Dimitto superos: summa votorum attigi.
Bene est, abunde est, jam sat est etiam mihi.
Sed cur satis sit? pergam, et implebo patrem
Funere suorum; ne quid obstaret pudor
Dies recesit: perge dum cælum vocat.
Utinam quidem tenere fugientes deos
Possem, et coactos trahere, ut ultricem dapem
Omnes viderent! quod sat est, videat pater.
Etiam die nolente discutiam tibi
Tenebras, miseriæ sub quibus latitant tuæ.
Nimis diu conviva securo jaces
Hilarique vultu; jam satis mensis datum est,
Satisque Baccho: sobrio tanta ad mala
Opus est Thieste. Turba familiaris, fores
Templi relaxa, festa patefiat domus.
Libet videre, capita natorum intuens,
Quos det colores, verba quæ primus dolor

Cuento que tengo de mi padre el Reyno!
Mis votos y deseos veo cumplidos:
No canso mas los dioses con mis ruegos,
Pues todo se ha hecho bien, y en mi venganza
Quedo abundantemente satisfecho.
Basta: pero qué digo? no, no basta:
Aun no se da mi enojo por contento
Saciándose en los hijos: ahora al padre
Haré sepulcro de sus hijos mesmos.
Ya para que el pudor no lo embarace
Huye el dia de todo este emisferio.
Que yo no pueda detener los dioses (37)
Á que sean, queriendo ó no queriendo,
Testigos de una cena vengadora!
Bástele á mi furor (pues tal no puedo)
El que el Padre lo vea.

Mirando á Thiestes que está cenando.

Aunque es de noche
Ahuyentaré con luces y reflexos
Las sombras que te ocultan tus miserias.
Ya seguro y alegre mucho tiempo
Has estado cenando: los manjares,
Las bebidas y el nectar cesen luego,
Pues para que mas bien sienta sus males
Conviene que Thiestes esté cuerdo.
Criados, franquead toda la casa,
Hagan huir las sombras los reflexos:
Mi gusto será ver cómo se inmuta,
Qué colores le muda el sentimiento,

Effundat, aut ut spiritu expulso stupens,

Corpus rigescat; fructus hic operis mei est,

Miserum videre nolo, sed dum fit miser.

Aperta multa tecta collucent face,

Resupinus ipse purpura, atque auro, incubat,

Vino gravatum fulciens læva caput.

Eructat: ò me, cœlitum excelsissimum,

Regemque regum! vota transcendi mea.

Satur est: capaci ducit argento merum.

Ne parce potu, restat etiam nunc cruor

Tot hostiarum. Veteris hunc Bacchi color

Abscondit: hoc hæc mensa claudatur scypho.

Mixtum suorum sanguinem genitor bibat;

Meum bibisset: ecce jam cantus ciet,

Festasque voces, nec satis menti imperat.

En qué expresiones prorumpir le hace
La gran violencia del dolor primero (38).
Al mirar de sus hijos las cabezas,
Y como se le yela todo el cuerpo.
Este deleyte falta á mi venganza,
Y esto el fruto será de mi proyecto,
No el gozo de mirarle desdichado,
Sino el de verle quando empieza á serlo.
La pieza imita al dia con las luces,
Y él reclinado en el convival lecho (39),
Adornado con púrpura y con oro,
Dexa y sostiene sobre el brazo izquierdo
La cabeza gravada con el vino.
Él eructa: ó dichoso yo y excelso
Mas que todos los Reyes! mi venganza
Se extiende mas allá de mis deseos.
En un vaso capaz apura el vino,
De las viandas ya bien satisfecho.
No seas escaso, bebe, que aún te resta
Apurar en el nectar que te ofrezco
La sangre de las víctimas mezclada,
Que á mi venganza sacrificio fuéron.
El color de ese vino es quien la esconde:
De aquesta cena el vaso sea postrero;
La sangre de sus hijos beba el padre
Que apeteció la mia; ya contento
Se prepara á cantar con voz festiva,
Y algo el placer le saca de su acuerdo.

Pectora, longis hebetata malis,
Jam sollicitas ponite curas:
Fugiat mœror, fugiatque pavor
Fugiat, trepidi comes exilii,
Tristis egestas, rebusque gravis
Pudor afflictis. Magis unde cadas
Quam quo refert: magnum, ex alto
Culmine lapsum, stabilem in plano
Figere gressum: magnum ingenti
Strage malorum pressum, fracti
Pondera regni, non inflexa
Cervice, pati, nec degenerem,

Acompañando la música canta Thiestes de recitado.

Pecho debilitado
Con el continuo mal y la aspereza
Depon todo cuidado,
Huyan de tí el pavor y la tristeza:
Huya la compañera
Del medroso destierro
Triste necesidad, no sea el postrero
El pudor, verdadera-
mente penoso y grave,
Quando enmienda en las cosas ya no
cabe.
Reflexîonar conviene
Mas de dónde, que adonde es la caida:
Por dificil se tiene
En esta frágil vida,
Que el que la suerte abate de muy alto,
Consiga hacer con tal fortuna el salto,
Que quando llegue al llano,
Esté en su arbitrio y mano
El ímpetu templar de la carrera,
Y gobernar sus pasos como quiera.
Dificil es tambien que el oprimido
Con multitud de males,
Y el que mira perdido
Su Reyno y su poder, en lances tales
El ánimo no abata,
Y la cerviz no humille, y se aban-
done

Victumque malis, rectum impositas

Ferre ruinas; sed jam sævi

Nubila fati pelle, ac miseri

Temporis omnes dimitte notas:

Reddeant vultus ad læta boni,

Veterem ex animo mitte Thiestem:

Proprium hoc miseris sequitur vitium,

Numquam rebus credere lætis;

Reddeat fœlix fortuna licet,

Tamen aflictos gaudere piget.

Quid me revocas, festumque vetas

Celebrare diem? quid flere jubes,

Nulla surgens dolor ex causà?

Quis me probibet flore recenti

Vincire comam? . . . .

A darse por vencido, sino trata
Sufrir lo que la suerte le dispone,
Y animoso y constante determina
Reparar de su Reyno la ruina.
Mas, ánimo, que en gloria
Te ves hoy, el destierro ya pasado
Aparta tu memoria,
De los recuerdos de tu infeliz hado,
Y las tristes señales te despoja
Del tiempo miserable
Que viviste en congoja,
Vuelva el semblante afable:
En alegría tu tristeza muda,
Y el antiguo Thiestes te desnuda.
Pero ay! que es propiedad del desdichado
No creer en las cosas favorables:
La fortuna y el hado,
Aunque se les presenten agradables,
El gozo al afligido se resiste,
Y le cuesta trabajo no estar triste.
Así á mí sucede:
Por qué impides, dolor y pena mia,
Si nada hay que lo vede,
El que me alegre en tan festivo dia?
Tú, dolor, que sin causa me fatigas,
Por qué á llorar me obligas,
Y turbas mis delicias
En gozar de mi hermano las caricias?
Quién me quita que adorne mi cabello
Con estas bellas flores?

. . . . probibet, probibet:

Vernæ capiti fluxere rosæ,

Pingui madidus crinis amomo

Inter subitos stetit horrores;

Imber vultu nolente cadit;

Venit in medias voces gemitus;

Mœror lacbrimas amat assuetas:

Flendi miseris dira cupido est.

Libet infaustos mittere quæstus;

Libet et Tyrio saturas ostro

Rumpere vestes: ululare libet:

Mittit luctus signa futuri

Mens, ante sui præsaga mali.

Pónese unas flores, se le caen, y se turba.

Pero hay quien me lo impida: tiemblo
 al vello!
Todo soy confusion, y todo horrores!
De la cabeza se me caen las rosas,
Y el cabello mojado
Con el fragante ungüento (40)
Se eriza de improviso, y las llorosas
Mexillas un nublado
De lágrimas inunda y de lamento:
Gemido acaba lo que voz empieza (41),
Y hecha naturaleza la tristeza,
Ama el acostumbrado
Llanto á que ya está hecha.
Cruel deseo tiene el desdichado
De consolar su pena ya deshecha
Con el continuo llanto!
Y á mí en lugar de alegre y dulce canto
Prorumpir se me antoja en alaridos,
Y de púrpura y grana
Romperme los vestidos.
Cielos, qué causa oculta é inhumana
Á llorar me provoca y me porfia,
Y me azivara toda mi alegría?
Este llanto de orígen ignorado
De algun proxîmo mal ser puede
 anuncio,
Que el corazon presagia y adivina
Como experimentado:
Desde luego renuncio

Instat nautis fera tempestas,

Cum sine vento tranquilla tument.

Quos tibi vultus, quosve tumultus

Fingis demens? credula præsta

Pectora fratri. Jam, quidquid id est,

Vel sine causa, vel sera times.

Nolo infœlix, sed vagus intra

Terror oberrat, subitos fundunt

Oculi fletus. . . . .

Al placer siga el llanto que me inclina,
Y en lugar de alegría y de contento
Dese mi corazon solo al lamento.
La gracia de mi hermano
No debe asegurarme;
Ni debo confiarme
En verle de improviso tan humano:
Quando ve el mar tranquilo y placentero,
Debe temer tormenta el marinero.
Pero qué es lo que temo y finjo loco?
Y por qué á cada instante
Trueco como en tumulto mi semblante,
Y unas veces me anímo, otras me apoco?
Corazon afligido,
Cree que en tu hermano nada hay de fingido.
El pavor que te aflige y que te oprime,
Y gozar no te dexa
El favor de tu hermano, y que comprime
Tu gusto, y el contento de tí aleja,
Es sin causa, ó es larga y muy incierta,
No des á tu dolor tan franca puerta.
Pero ay de mí infelice!
Que aunque el llanto resisto,
Y alegrarme procuro,
Fatal anuncio el corazon me dice,
Y un terror nunca visto
Vaga de mi interior allá en lo obscuro!
Lágrimas se derraman de mis ojos

. . . . *nec causa subest.*

Dolor an metus est? an habet lachrimas

Magna voluptas?

ATREUS.

Festum diem, germane, consensu pari
Celebremus: hic est sceptra qui firmet mea,
Solidamque pacis alliget certæ fidem.

THIESTES.

Satias dapis me, nec minus Bacchi, tenet.
Augere cumulus hic voluptatem potest,
Si cum meis gaudere fœlici datur.

ATREUS.

Hic esse natos crede in amplexu patris;

Hic sunt, eruntque, nulla pars prolis tuæ

Tibi subtrahetur: ora quæ exoptas dabo,

Totumque turba jam sua implebo patrem.

Sin haber causa, ni quien me dé enojos:
Ó esto es dolor, ó miedo de mi suerte,
Ó es que un grande placer lágrimas vierte.

Acércase Atréo á hablar á Thiestes estando éste á la mesa.

ATREO.

En union fraternal, hermano mio,
Este festivo dia celebremos:
Esta union y este dia me aseguran
En la paz y en el goce de mi Reyno.

THIESTES.

Esta cena abundante de manjares
y de vinos me dexa satisfecho:
Mi placer aumentára esta opulencia,
Si cenáran conmigo mis hijuelos.

ATREO.

No dudes pues, hermano, que tus hijos
Dexen de estar aquí contigo mesmo (42):
Aquí están y estarán, y no rezeles
Que faltarte podrá ninguno de ellos:
No te faltará de ellos parte alguna;
Y si tu gusto quiere ese contento,
Haré que aquí á tu vista te los traigan,
Y al padre llenarán sus hijos tiernos.

Satiaberis, ne metue: nunc mixti meis

Jucunda mensæ sacra juvenilis colunt;

Sed accientur: poculum infuso cape

Gentile Baccho. . . . .

THIESTES.

. . . . Capio fraternæ dapis

Donum, paternis vina libentur diis;

Tunc hauriantur. Sed quid hoc? non vult manus

Parere; crescit pondus, et dextram gravat;

Satisfaraste de ellos; no lo dudes:
Ahora con los mios en sus juegos,
Y en cena juvenil nuestra alianza
Reunidos celebran y contentos.
Pero se llamarán: apura ahora
El vaso hereditario en que bebieron (43)
Nuestros mayores, y en su obsequio brinda
El fragante licor de que está lleno.

Sírvenle una salvilla, y toma de ella un vaso, con el que hace lo que van diciendo los versos.

THIESTES.

Agradezco este don, y le recibo
Como seguridad del amor nuestro:
En obsequio y honor de nuestros padres
Por libacion (44) este licor ofrezco;

Vierte en la mesa y en el suelo un poco del vaso.

Y ahora bebo del vino ya libado
Que ha quedado en el vaso.

Bebe, y apura el vaso haciendo los ademanes siguientes:

Mas qué es esto?
La mano no obedece, y se resiste;
Grava el vaso á la diestra con el peso;

Admotus ipsis Bacchus à labris fugit,

Circaque rictus ore decepto effluit,

Et ipsa trepido mensa subsiluit solo;

Vix lucet ignis, ipse quin æther gravis.

Inter diem, noctemque, desertus stupet;

Quid hoc? magis, magisque concussa labant

Convexa cœli; spissior densis coit

Caligo tenebris, noxque se in nocte abdidit:

Fugit omne sidus; quidquid est, fratri, precor,

Gnatisque parcat; omnis in vile hoc caput

Abeat procella: redde jam gnatos mihi.

ATREUS.

Reddam, et tibi illos nullus eripiet dies.

El vino se me huye de los labios,
Y engañando á la boca cae en el suelo;
La mesa tiembla.

Levántase de la mesa despavorido.

El fuego apénas luce;
El ayre grave, tenebroso y negro,
Ni alumbra como dia, ni es de noche.
Y se pasma entre el uno y la otra puesto,
Qué será aquesto? mas y mas parece
Que se conmueve y tiembla el firmamento!
La espesa obscuridad se va aumentando,
Y las densas tinieblas se la unieron:
Escóndese la noche en otra noche (45):
No aparece una estrella ni un lucero:
El firmamento su semblante oculta:
Si algo triste amenaza este portento,
Dexe libre á mi hermano y á mis hijos;
Á los eternos dioses pido y ruego
Cargue esta tempestad en mi cabeza,
Y á tí, hermano, me des el gran consuelo
De ver yo aquí á mis hijos.

ATREO.

Al instante
Á tu presencia mandaré traerlos:
Quitártelos podrá ya ningun dia.

THIESTES.

Quis hic tumultus viscera exagitat mea?

Quid tremit intus? sentio impatiens onus,

Meumque gemitu, non meo, pectus gemit!

Adeste gnati, genitor infœlix vocat:

Adeste, visis fugiet hic vobis dolor:

Unde obluquuntur?

ATREUS.

Expedi amplexus, pater;
Venere: gnatos ecquid agnoscis tuos?

THIESTES.

Agnosco fratrem. Sustines tantum nefas

Gestare, tellus? non ad infernam Styga

Te nosque mergis? rupta, et ingenti via,

Ad chaos inane regna cum rege abripis?

THIESTES.

Mas qué tumulto en mis entrañas siento?
Qué es lo que tiembla dentro de mí mismo?

Conmuévese.

En mis entrañas siento un grave peso!
Gime el pecho un gemido que no es mio!
Hijos, venid de vuestro padre al eco:
Venid, hijos, venid, que vuestra vista
Podrá templar este dolor severo:
Ó me engaño, ó parece que responden.

Tráenle, y le ponen en la mesa las cabezas de sus tres hijos.

ATREO.

Ahí tienes á tus hijos; ya vinieron:
Abrázalos ahora: los conoces?

THIESTES.

Á un hermano conozco, infiel, perverso.
Quién vió jamas horror tan exêcrable?
Tal maldad sufres, tierra, y al infierno
Tú con nosotros no te precipitas?
Por qué no rompes tus ocultos senos,
Y hasta el caos obscuro no arrebatas
Á tan pérfido Rey con todo el Reyno?

Non tota ab imo tecta convellens solo
Vertis Mycenas? Stare circa Tantalum,
Avosque nostros, si quis intra Tartara est,
Uterque jam debuimus, hinc compagibus,
Et hinc revulsis: huc tuam immani sinu
Demitte vallem, nosque defossos tege
Acheronte toto: noxiæ supra caput
Animæ vagentur nostrum, et ardenti freto
Phlegeton arenas igneus totas agens,
Exitia supra nostra violentus fluat.
Immota tellus, pondus ignavum jaces?

ATREUS.

Recipi hosce citius, liberis tandem tuis
Diù expetitis, nulla per fratrem est mora;
Fruere, osculare, divide amplexus tribus.

Y por qué no destruyes á Mycenás,
Derribando sus pueblos hasta el suelo?
Hermano, indigno de tan tierno nombre,
Al lado ya de Tántalo, tu abuelo,
Y demas ascendientes, si es que todos
Están, como lo juzgo, eu el Averno (46),
Entrámbos por castigo de los dioses
Deberiamos estar ya ha mucho tiempo,
Acerrojados con cerrojos dobles;
Y porque así se verifique luego,
Suelte Aqueronte (47) toda su corriente,
Y allá nos arrebate en ella envueltos;
Las sombras de los réprobos medrosas
Vaguen sobre nosotros por tormento,
Y el ardiente Flegeton caudaloso,
Sus arenas de fuego revolviendo,
Venga sobre nosotros, y nos cubra,
Y nos vomite en el Tartáreo Reyno.
Cómo, impiedad tan bárbara mirando,
No te desquicias, tierra de tu centro?

ATREO.

Pues tienes á tu vista ya á tus hijos
Tan deseados, no pierdas el tiempo,
Entre los tres reparte tus caricias:
Divide entre los tres ósculos tiernos:
Hay los tienes: tu hermano no lo estorva;
Antes te ha procurado este contento.

THIESTES.

Hoc fœdus? hæc est gratia? hæc fratris fides?

Sic odia ponis? non peto, incolumes pater

Gnatos ut habeam, scelere quod salvo dari

Odioque possit, frater hoc fratrem rogo.

Sepelire liceat; redde quod cernas statim

Uri, nihil te genitor habiturus rogo,

Sed perditurus.

ATREUS.

Quidquid è natis tuis
Superest, habebis, quodque non superest, habes.

THIESTES.

Utrumne sævis pabulum alitibus jacent?
An belluis servantur? an pascunt feras?

ATREUS.

Epulatus es ipse impia gnatos dape.

THIESTES.

Es esta tu alianza ? esta tu gracia ?
Y el ódio que decias ya depuesto
Para engañarme ? no te pido, hermano,
Que mis hijos me des sanos y buenos:
Solo te pido lo que concederse
Puede sin incurrir en nuevo exceso:
Déxame sepultarlos, dexa, hermano,
Que á tu presencia los reduzca el fuego
Á cenizas, que yo en funesta urna (48)
Ponga, y les haga este postrero obsequio:
Nada pido que intente conservarlo
Sino lo que al momento he de perderlo.

ATREO.

Tendrás lo que ha quedado de tus hijos,
Y lo que no, lo tienes en tí mesmo.

THIESTES.

Acaso han sido pasto de las aves ?
Ó á las bestias y fieras fuéron cebo ?

ATREO.

Manjar impio te han sido tus hijos;
Cenástelos; fué pena de tu exceso,
Con que se ha satisfecho mi venganza.

THIESTES.

Hoc est deos quod puduit, hoc egit diem
Aversum in ortus: quas miser voces dabo?
Quæstusque quos? quæ verba sufficient mihi?
Abscissa cerno capita, et avulsas manus,
Et rupta fractis cruribus vestigia:
Hoc est quod avidus capere non potuit pater.
Volvuntur intus viscera, et clusum nefas
Sine exitu luctatur, et quærit viam.
Da, frater, ensem, sanguinis multum mei
Habet ille, ferro liberis demus viam.
Negatur ensis? pectora illiso sonent
Concussa planctu: . . . .

THIESTES.

Con que tengo á mis hijos en mi cuerpo!
Y la naturaleza en mí invertida (49),
Tengo en mi vientre los que ya nacieron!
Por no ver tal maldad, avergonzadas
Volvieron su semblante al lado opuesto
Las deydades, por eso en el Oriente
Á esconderse volvió, retrocediendo
La luz de Febo, y se retiró el dia!
Qué voces, desdichado, y qué lamentos
Daré para explicar el dolor mio?
Qué expresion bastará á mi sentimiento?
Las cabezas y miembros veo cortados,
Lo que no pude devorar es esto:
Dentro se me conmueven las entrañas,
Y el nefario manjar que tengo dentro
Lucha y se mueve por hallar salida.
Dame tu espada, que bastante creo
Que tiene aun de mi sangre (50), y á mis hijos
Les abriré salida con el yerro.
El cuchillo me niegas? pues mis manos
Las que suplan serán hasta que el pecho
Me rompa á golpes, y les dé salida.

ATREO.

„Mi venganza se colma ya con esto,
„Y no fuera cumplida de otro modo;
„Y si hacer no te viera estos extremos (*).

(*) El concepto de estos tres versos no se halla en el texto latino, y son una licencia de las que ha tenido que tomarse el Traductor.

. . . . Sustine infœlix manum:
Parcamus umbris; tale quis vidit nefas?
Quis inhospitalis Caucasi rupem asperam
Heniochus habitans, quisve Cecropiis metus
Terris Procustes? genitor en gnatos premo,
Premorque gnatis: sceleris est aliquid modus.

ATREUS.

Sceleri modus debetur ubi facias scelus,
Non ubi reponas. Hoc quoque exiguum est mihi.
Ex vulnere ipso sanguinem calidum in tua
Diffundere ora debui, ut viventium
Biberes cruorem; verba sunt iræ data
Dum propero; ferro vulnera impresso dedi.
Cecidi ad aras, cæde votiva focos

THIESTES.

Mas qué adelantas, infeliz Thiestes?
Deten la mano, cese el furor ciego,
No rompas la urna triste de tus hijos,
Y perdona á los Manes que están dentro.
Tan nefaria maldad, tan exêcrable,
No se vió entre los bárbaros exemplos,
Ni Henioco (51) la intentó, ni tal barbarie
Executó en el Caucaso soberbio
Entre sus inauditas crueldades,
Ni Procustes, que á Atenas causó miedo.
Yo á mis hijos oprimo, y al contrario
Ellos á mí me oprimen: (caso horrendo!)
No debieras, Atréo, en tu venganza
Haber usado algun temperamento?

ATREO.

Límite y modo cabe en el delito
Al hacerle; mas no si le cometo
Para que de otro agravio sea venganza:
El que se venga nunca observa medio (52).
Lo executado aún me parece poco
Para quedar del todo satisfecho;
Á la cara debí haberte arrojado
De las heridas el humor cruento,
Y que bebieses de él estando vivos:
Á mi ira engañé por ganar tiempo.
Á los filos murieron del cuchillo:
Á las aras por hostia los ofrezco,

Placavi : et artus corpora exanima amputans,
In parva carpsi frustra, et hæc ferventibus
Demersi ahenis; illa lentis ignibus
Stillare jussi, membra, nervosque, abscidi
Viventibus, gracilique trajectas veru
Mugire fibras vidi, et aggessi manu
Mea ipse flammas: omnia hæc melius pater
Fecisse potuit; cecidit in cassum dolor,
Scidit ore natos impio, sed nesciens,
Sed nescientes.

THIESTES.

Clusa littoribus vagis,
Audite maria; vos, dii, audite hoc scelus
Quocumque diffugistis, audite, inferi,
Audite terræ, noxque tartarea gravis,
Et atra nube, vocibus nostris vaca:
Tibi sum relictus, sola tu miserum vides,
Tu quoque sine astris. . . . . . .

Con que aplaqué los Manes y los Lares (53),
Y del cuerpo los miembros dividiendo,
Hechos pequeños y menudos trozos,
Unos se sazonaron en calderos,
Otros en penetrantes asadores,
Destilando el humor al lento fuego
Los miembros separados aun en vida,
Para que te sirviesen de alimento.
Ví y oí los chillidos de las fibras;
Yo por mi mano, para acabar presto
El nefario guisado que has cenado,
Era quien avivaba el fuego lento
Á los asados: tú, que eres su padre,
Mas bien hubieras hecho todo esto:
De aqueste dolor mas te he relevado
Cenástete á tus hijos sin saberlo,
Y sin saberlo ellos.

THIESTES.

Oid, mares,
Contenidos en límites opuestos,
Dioses, que avergonzados de aquí huisteis,
Por no mirar delito tan horrendo,
Ya celestes seais, ó ya infernales (54),
Venid, oid tan exêcrable exceso.
Oidle remotas tierras, y tú, noche,
Escondida en obscuro y negro velo
De nube opaca y triste, oye mis voces,
Y atiende con cuidado mis lamentos.
Tú sola me has quedado; á un desdichado
Tú sola ves sin astros ni luceros.

. . . . *Vota non faciam improba,*
Pro me nihil precabor: ecquid jam potest
Pro me esse? vobis vota prospicient mea,
Tu summæ cœli rector, Ætheriæ potens
Dominator Aulæ, nubibus totum horridis
Convolve mundum, bella ventorum undique
Committe, et omni parte violentum intona,
Manuque, non qua tecta, et immeritas domos,
Telo petis minore, sed qua montium
Tergemina moles cecidit, et qui montibus
Stabant pares Gigantes: hæc arma expedi,
Ignesque torque, vindica amissum diem,
Jaculare flammas, lumen ereptum polo
Fulminibus exple: causa ne dubites diù
Utriusqne mala sit, si minus mala sit mea
Me pete; trisulco flammeam telo facem
Per pectus hoc transmitte. Si gnatos parens

No os haré imprecaciones detestables,
Ni en mi favor os cansaré con ruegos,
Porque, qué puede haber, que á un desdichado
Pueda ser de consuelo ni provecho?
Mis votos se dirigen á vosotros:
Tú, Júpiter, rector del alto cielo,
Que mandas y dominas la Aula Eterea,
Envuelve en nubes todo el universo,
Conmueve el mundo, y sus eternos quicios
Transtorna con la guerra de los vientos,
Haciéndole temblar por todas partes
Con el violento estruendo de los truenos:
Dispara contra él, y en su castigo
No el rayo, que acostumbras mas pequeño (55),
Con que destruyes casas y edificios,
Sino el grande, el trisulco y el tremendo
Con que los altos montes arasaste,
Y á los gigantes puestos sobre ellos:
Usa estas armas; vibra ardientes llamas;
Arroja rayos y dispara fuegos,
Que restituyan el perdido dia,
Y substituyan por la luz de Febo.
Quál sea de los dos peor la causa
No dudes, viendo tan horrible exceso,
Y si el mio es peor que el de mi hermano,
Destrúyeme á mí solo, vibra fiero
Contra mí solo tu trisulco rayo,
Y traspasa con él el triste pecho
Á un infeliz, á quien la vida cansa;
Pues si á mis hijos el honor postrero

Humare, et igni tradere extremo volo,

Ego sum cremandus: si nihil superos movet,

Nullumque telis impios numen petit,

Æterna nox permaneat, et tenebris tegat

Immensa longis scelera: nil, Titan, quæror,

Si perseveras.

ATREUS.

. . . . *Nunc meas laudo manus,*

Nunc parta vera est palma: perdideram scelus,

Nisi sic doleres; liberos nasci mihi

Nunc credo, castis nunc fidem reddi thoris.

THIESTES.

Quid liberi meruere?

ATREUS.

Quod fuerant tui.

He de hacer en la pyra, es necesario
Que sea quemado el vivo con los muertos.
Si nada de esto mueve á las deydades,
Si todas se hacen sordas á mis ruegos,
Si ninguna se arma y se enfurece
Contra el autor de tan nefario exceso,
Á lo ménos sea siempre eterna noche
No vuelva á amanecer á este Emisferio
La luz de Apolo, porque las tinieblas
Á un tiempo escondan al delito y reo:
No me quejaré, Titan, (56) si no vuelves
Á iluminar el orizonte nuestro.

ATREO.

Ahora la accion alabo de mis manos
Ahora lo perpetrado por mí apruebo;
Ahora consigo verdadera palma,
Y ahora quedo vengado y satisfecho,
Pues se perdia el fruto del flagicio
Si así no te dolieras: ahora creo
Que me nacen mis hijos, y que vuelven
La fe y amor á mis nupciales lechos.

THIESTES.

Pero los hijos, dime, en qué pecaron?

ATREO.

En ser tuyos y frutos de tu incesto.

THIESTES.

Gnatos parenti?

ATREUS.

Fateor : et quod me juvat,
Certos.

THIESTES.

Piorum præsides testor deos:::

ATREUS.

Quid? conjugales?

THIESTES.

Scelere quis pensat scelus?

ATREUS.

Scio quid quæraris, scelere prærepto doles;
Nec quod nefandas hauseris tangit dapes;
Quod non pararis. Fuerat hic animus tibi

THIESTES.

¿Quién probará que yo fuese su padre?

ATREO.

Yo: y lo que me deleyta es que son ciertos.

THIESTES.

Protexto ante los dioses celestiales,
Que los pasos gobiernan de los buenos:::

ATREO.

¿Quáles? los conyugales?

THIESTES.

Un delito
¿Quién compensó con otro mas horrendo?

ATREO.

Muy bien conozco por lo que te quejas:
Tu rabia, tu dolor, tu sentimiento
Es porque tu maldad no se lograse;
No sientes, no, el haber cenado hambriento
Los nefarios manjares de tus hijos,
Sino el no haber logrado tus intentos

Instruere similes inscio fratri cibos,

Et adjuvante liberos matre aggredi,

Similique lætho sternere; hoc unum obstitit,

Tuos putasti.

THIESTES.

Vindices aderunt dei.
His puniendum vota te tradunt mea.

ATREUS.

Te puniendum liberis trado tuis.

De aversion y de ódio con tu hermano:
Tu ánimo decidido y aun resuelto
Fué matar á mis hijos, ayudado
De su madre, y haciendo tú con ellos
Lo que acabo de hacer yo con los tuyos,
Al ignorante hermano haberlos puesto
Por nefario manjar en igual cena,
Y lo que te detuvo, (esto es muy cierto)
Fué la duda de si eran ó no tuyos:
Paga, pues, el Talion, debido premio
Á tu intento exêcrable.

THIESTES.

Las deydades
Tomen venganza de tu fiero exceso:
Á su justo castigo te abandono.

ATREO.

Yo á que tus hijos sean tu tormento.

NOTAS

SOBRE LAS PRECEDENTES TRADUCIONES.

(1) *O navis!*

Habla el Poeta en esta Oda á la República Romana, describiéndola en figura de una nave que padeció naufragio, y que habiendo escapado de él destrozada en su buque, arboladura, xarcias y velámen, se dispone á dexar el puerto, y salir segunda vez al mar, y á exponerse á la furia de las olas y los vientos. No falta quien haya opinado, que la nave que forma el asunto de esta Oda no es la alegórica de la República, sino la fisica material y verdadera, en que Horacio habia padecido naufragio viniendo de Macedonia, y en la que Bruto y otros, despues de la batalla Filipense habian de volver á Grecia á recoger las reliquias de los vencidos, y renovar la guerra civil; pero en el dia está comun y generalmente admitida y recibida la opinion de que la nave á quien se dirige esta Oda es la alegórica de la República, destrozada con las guerras civiles, y disponiéndose á instaurarlas y renovarlas; porque si hablase de la nave verdadera y material, nadie habria que quisiese

montarla, y salir con ella al mar, estando tan destrozada, y seria insulso é impropio del feliz y fecundo ingenio de Horacio todo el aparato y artificio de esta Oda, la qual recibida en sentido alegórico, y entendida por la nave la República, está llena de magestad y de dignidad, y en ella se amontonan las metáforas de llamar nave á la República, mar encrespado, olas y vientos, á la guerra civil, puerto á la paz y la concordia, xarcias y remos á los soldados, y dioses á los Generales y Emperadores, que ántes la habian salvado, y ya habian faltado; todo lo qual constituye á esta Oda por el modelo de la mas perfecta y acabada alegoría, y por tal la proponen los Retóricos.

(2) *Nave, que me causaste.*

En la traducion se transpone algo el órden de la Oda latina, transportándose desde la primera estrofa á la última; pero en ello me goberné por el concepto de que el vocativo *navis* es el verdadero antecedente del *quæ mihi tædium* del verso primero de la última estrofa: y si en el original latino fué elegancia, freqüentemente usada por Horacio, el alejar tanto el relativo y el antecedente, en nuestro castellano seria causar mucho

trastorno y confusion, y ponerse en la precision de apartarse del concepto del Poeta; y en esto he seguido al Maestro Francisco Sanchez Brocense en la version que hizo de esta misma Oda, cuya traducion debemos al célebre Valentino D. Gregorio Mayans (*a*).

(3) *En tu exterior y vana lozanía.*

El texto latino dice: *nil pictis timidus navita puppibus fidit*, á lo qual correspondia haber traducido naves pintadas; pero no lo permitieron ni dieron entrada á esta expresion las leyes de la versificacion lírica, y las de la consonancia, y fué preciso usar y acomodar la equivalente: *tu exterior y vana lozanía*, que qualquiera comprehenderá ser el adorno y pintura de la nave, nada conducente para libertarla de las olas y del naufragio. Aquí toca Horacio un punto de antigüedad, que conviene desenvolver, y es que en su tiempo parece se usaba ya el adornar las popas de las naves, pintando y esculpiendo en ellas las estatuas y figuras de los dioses, baxo cuya tutela ponian á cada una, y en otras ponian figuras de Sirenas, Tritones, Minotauros,

(*a*) Mayans en la Vida del Maestro Fr. Luis de Leon.

y otros monstruos que sirviesen para la individuacion y distincion numérica de cada buque; y este orígen pudo tener el diverso nombre que se da á çada uno, como el Atlas, el Jason, el Delfin, la Sirena, &c., los quales y su uso pudieron empezar, tomándose de lo que cada uno tuviese pintado ó esculpido en su popa.

(4) *Las Cicladas hermosas.*

Las Cicladas en la Geografia antigua fuéron unas islas en el mar Egeo, que se llamaron así porque estaban en una disposicion, que todas ellas venian á hacer y componer un círculo. Horacio las llama *nitentes*, que equivale á lucientes ó resplandecientes, cuyo epiteto se tomó de lo espumoso y albicante del mar que las rodea, peligroso y lleno de escollos y rocas, en las que quebrándose la furia de las olas hacen abundar las espumas, y causan la blancura, por la que el Poeta las llama *nitentes*, en cuyo lugar hizo adoptar la voz *hermosas* la rigurosa ley de la consonancia. Aconseja Horacio á su nave huya de estas islas, ó por ser junto á ellas peligrosa la navegacion, ó mas bien porque siendo adyacentes á la Grecia, donde tuvo su primer fomento la guerra civil, las tomó por metáfora para significar que la República debia huir

de la civil guerra de que se veía amenazada.

(5) *Heu fugaces!*

En esta Oda recuerda á Póstumo la brevedad, ligereza é incertidumbre de la vida humana y de su duracion, y la inevitable precision de la muerte, y de dexar con ella quanto en esta vida poseemos y amamos; por lo que le aconseja que miéntras viva se aproveche de lo que tiene, y no quede para que el heredero disipe lo que él aplicó, y no se atrevió á gastar y gozar. Esta Oda incluye un eficaz documento contra la avaricia, y ademas es singular, porque su asunto y contexto ponen á la vista, que hasta los Gentiles tuvieron y tenian idea y ciencia (aunque fué muy confusa y envuelta en errores) de la inmortalidad del alma y de la remuneracion; dogmas, que descaradamente se atreven á negar los novadores que deberian confundirse á vista de la universal y constante creencia que cerca de ellos tuvieron hasta los Gentiles.

(6) *Con sacrificio de trescientos toros.*

Tres *Hecatombes*, cada uno de los quales era un sacrificio de cien to-

ros (*a*); aunque es de admirar, que Horacio aplicase á Pluton el sacrificio llamado *Hecatombe*, que se hacia solo á Júpiter, á quien, y á Apolo y Neptuno se hacian con toros otros particulares sacrificios (*b*), á no ser que entendiese por Pluton á Júpiter, pues tambien se le llamaba con el nombre de Júpiter infernal y Estigio (*c*).

(7) *Ticio y Gerion.*

Á Ticio fingen los Mitológicos, hijo de Júpiter, y que por haberse enamorado de Latona, madre de Apolo y Diana, fué condenado al infierno, y á la pena de estar amarrado con cadenas á una gran piedra, y un buitre despedazándole el hígado, que crece y renace de noche otro tanto como fué destrozado de dia, para que de este modo el tormento sea interminable y eterno: quasi lo mismo fingieron de Prometeo (*d*), y estos figmentos de penas que fuesen continuas é interminables, persuaden y convencen la idea y concepto que la Gentilidad tuvo de la

(*a*) Ovid. *Metam. lib.* 8. *fabul.* 2.
(*b*) Id. *ibid. fab.* 19. Virg. *Æneyd.* 3. *v* 119.
(*c*) Senec. *in Hercul. furent. Act.* 1. *v.* 47.
(*d*) Ovid. *in Ibin v.* 291. Alciat. *Emb.* 102.

eternidad. Gerion fué uno de los Reyes fabulosos de España, anteriores á la venida de los Fenicios y Cartagineses, del qual se finge que tenia tres cabezas, seis brazos y otros tantos pies, y que de su nombre se llamó Geriona la ciudad de Cataluña, que hoy se llama Gerona; pero lo que dió motivo y fundamento á esta fábula, fué que los Geriones (si los hubo) fuéron tres hermanos tan unidos, acordes y conformes entre sí, que parecian uno solo.

(8) *Letheo y Cocyto.*

Estos eran unos rios infernales, pues ademas de la laguna Estigia, por la qual hacian su juramento los dioses (*a*), habia el rio Leteo, el Cocyto y el Flegeton, cuya corriente fingieron ser de fuego (*b*).

(9) *Danaides.*

Fuéron las Danaides cincuenta hermanas, hijas de Danao, las quales casaron con otros cincuenta hermanos,

(*a*) Ovid. *Metam. lib.* 2. *fab.* 1. *v.* 41.
(*b*) Senec. *in Thiest. Act.* 5. Textor, *in Officin. tit. cap.* 2. *de fluv. infern.*

hijos de Egipto, hermano de aquel, y por consejo de su padre mataron á sus maridos, ménos Hypemnestra que libertó al suyo; por cuya maldad fuéron condenadas al infierno, y á la pena de agotar un pozo con una criba, ó vasija agujereada: por otro nombre creo que tambien las llamaron Belidas (*a*). Llámalas Horacio casta infame, porque la maldad y el delito constituyen infames y detestables á los delinqüentes.

(10) *Sisifo.*

Fué hijo de Alceo, y casó con Merope, una de las siete Pleyadas (*b*), y por haber publicado un secreto de Júpiter fué condenado al infierno, y á la pena de subir con mucha fatiga una gran piedra redonda á la cima de una muy alta y aguda montaña, en la qual no pudiendo sostenerse, vuelve á rodar hasta el valle, del que tiene que volverla á subir, y de este modo es continua é interminable su pena. Estos tormentos duraderos y continuos, que comentaron los Gentiles, como tambien la rueda de Ixîon,

(*a*) Ovid. *in Ibin v.* 356.
(*b*) Id. *Fast. lib.* 4. *v.* 173.

confirman lo que ya queda dicho, de que tenian alguna idea de la eternidad de las penas, y para explicarla se valian de tales ficciones.

(11) *Sino solo el Ciprés.*

El Ciprés se tenia por árbol funesto, y era nota y geroglífico de los que habian fallecido (*a*); por esto estaba dedicado á Pluton, y era su árbol, como lo eran de Júpiter la encina, de Apolo el laurel, de Baco la vid y la yedra, de Venus el arrayan, de Minerva la oliva, de Hércules el álamo, y de Cibeles el pino (*b*): ponian el Ciprés junto á los sepulcros, y sus ramos, como señal de luto, á las puertas de los que morian, por lo qual le llama aquí el Poeta árbol aborrecido, y tomaron para ello fundamento de que una vez cortado, no vuelve á producir, ni retoñece, con lo qual denotaron, que del difunto ya no habia mas que esperar. En este árbol fingieron haber sido convertido por Apolo el jóven Cipariso, y al tiempo de transformale le constituyó

(*a*) Alciat. *Emblem.* 198.
(*b*) Textor, *in Officin. tit.* 2. *cap. de Arbor. deor.*

por señal y nota de luto y de tristeza, como lo refiere Ovidio (*a*), quien tambien finge las transformaciones de Atys en pino, Dafne en laurel, las hermanas de Faeton en álamos, un pastor de Apulia en acebuche, Leucothoe en el árbol que produce el incienso, la Ninfa Siringa en caña, y Lothos y Myrrha en los árboles de sus nombres.

(12) *Diffugere nives.*

Denótase en esta Oda cómo se suceden unos á otros los tiempos y estaciones del año, y cómo vuelven y se repiten todas por el mismo órden al siguiente; pero que el hombre despues de la muerte no volverá como aquellas; por lo qual aconseja el Poeta á Torquato viva alegre y goce de lo que tiene miéntras vive. En el Diario de Madrid del Mártes 24 de Septiembre de 1799 se nos dió una traducion de esta Oda en Hendecasilabos sueltos, la que vista y leida por mí, y no pareciéndome muy exâcta me dediqué á probar si podria yo hacer otra que estuviese exênta de los defectos que en aquella habia notado,

(*a*) Ovid. *Metam. lib.* 10. *fabul.* 3.

y me salió la que ocupa el tercero lugar entre las precedentes : en ella procuré ceñirme á la Poesía Lírica, que es la que conforma con la especie de metro en que está escrita la original latina, y la que exîge esta clase de traduciones, y acomodarme á la misma especie de estrofas, *dícolos-distrofos*, en que está compuesta aquella. Es preciso confesar, que tanto el Autor de la traducion del Diario como yo, estamos muy á los principios, y debemos trabajar mucho para llegar á la perfecta imitacion, y á hacer hablar á Horacio en verso castellano; pero aunque yo haya incurrido en algunos defectos, que acaso no sean pocos ni leves, creo poder tener la satisfaccion de haber evitado los que proceden de falta de inteligencia del latin y su propiedad, y de no haber tomado tantas licencias, sin embargo de que mi versificacion no ha sido hendecasilaba ni suelta, sino lírica y ligada á las estrechas leyes de la consonancia. Para que el Lector no tenga que entrar en la molestia de buscar, y acaso no hallar tan fácilmente la traducion que nos dió el Diario, y pueda, como es regular lo desee, satisfacer su curiosidad, haciendo cotejo, y formando su juicio

entre las dos, la infiero, y se la doy aquí, y fielmente copiada es del tenor siguiente:

Traducion de la Oda 6 del lib. 4 de Horacio, que empieza: *Diffugere nives.*

Convida á Torquato á una vida placentera, trayéndole á la memoria la entrada de la primavera, y la infalibilidad de la muerte.

Huyeron ya las nieves, y los campos
Brillan segunda vez con las doradas
Espigas, y la grama de sus hojas
Los árboles se cubren, y la tierra
Toma distinta faz, y las corrientes
De los rios ya menguan, y por dentro
De sus verdes riberas presurosas
Corren las Ninfas bellas, y la Gracia
Que junta con las danzas las conduce.
No apetezcas jamas con grande ánsia
Ser inmortal. La muerte horrible y fiera (*)

(*) Este concepto no es de esta Oda, ni tal dixo en ella Horacio; pero el Traductor se tomó la licencia de acomodarlo aquí, trayéndolo del lib. 1, Od. 4, vers. 13, donde dice:

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas
Regumque turres.....................

Lo mismo hiere al Rey, que es poderoso,
Que al pobre despreciado y abatido.
Los frios se apaciguan y se templan
Con el zefiro blando. Y Flora acaba
Al entrar el Estío caluroso,
Y en pos de él el Otoño delicioso,
Que despues de arrojar los frutos tiernos
Con que natura ornó los anchos campos,
Entrará el perezoso y frio invierno,
Alejando las dichas y placeres:
Con las crecientes de la luna clara
Se notan sus menguantes: y nosotros
Al punto que muramos, qual Eneas,
Qual Tulo rico y Anco, solo polvo
Y cenizas y huesos nos volvemos.
Acaso puede que los altos dioses
Decreten que la parca inexôrable
En el espacio de este breve dia
Corten el hilo en que mi vida pende.
Todo lo que tú dieres, de lás manos
Del avaro heredero se separa,
Y despues que hayas muerto, y Minos justo
Te haya juzgado ya, ni la nobleza,
Ni la piedad, ni la eloqüencia al mundo
Te volverá, porque ni Diana libra,
Ni salva al casto Hipólito del fuego,
De la llama infernal, y ni Teseo
Á su amado Pirithoo sacar puede
De las tinieblas del profundo averno.

Z. A. N. O. R.

Tal es la traducion que nos dió el Diario: ahora pudiera yo analizarla, pero esto corresponde mejor al imparcial juicio del lector, y á mí el continuar las notas y comentarios que exîja mi traducion.

(13) *Las Gracias.*

Fuéron tres, Eufrosine, Aglaya y Thalía, hijas de Eurinome y compañeras de Venus. Los Poetas las describen jóvenes, dadas entre sí las manos, aliviadas de ropage, y baylando en los amenos prados en la agradable estacion de la primavera, y así las induce Horacio en esta Oda, para describir lo suave y apacible de dicha estacion. Alciato formó de ellas un Emblema, en el que, y en el Comentario del Brocense, puede verse lo que hay que saber respectivo á las tres Gracias, á quienes los Griegos llamaron *Charites* (*a*).

(14) *Lo renuevan otras lunas.*

En esta expresion quiso decir, que las evoluciones de la luna y demas planetas, y su continuo giro por el Zodiaco, son causa de la sucesion de los tiem-

(*a*) Alciat. *Emblem.* 162.

pos, y de que se renueven, repitan y vuelvan los que ya pasaron, reparándose de este modo los daños que causaron; y lo atribuye mas particularmente á la luna, por la mayor y mas eficaz influencia, que por su proxîmidad se supone tener esta en las cosas sublunares, de lo qual pasa el Poeta á decir, que al hombre no sucede así, ni su muerte y ruina puede repararse, ni renovarse, y volver á ser, como los tiempos que vuelven despues de haber pasado; lo qual debe entenderse en el sentido natural, y siguiendo el estado y constitucion de la naturaleza, porque en el sobrenatural, y afirmándonos en el dogma católico, del qual ninguna luz parece tuvieron los Gentiles anteriores á la venida del Salvador, todos creemos y esperamos volver á ser y vivir en nuestros propios cuerpos en la general resurreccion. Aunque por otro lado vemos el figmento mitológico de la Apotheosis, ó deificacion que publicaron y creyeron de Hércules, de Rómulo, de Julio Cesar, y de otros personages, y lo que escribió Ciceron en el sueño de Scipion (*a*); todo lo qual pudo fundarse y forjarse sobre las ideas obs-

(*a*) Cicer. *in somn. Scip.*

curas de la resurreccion, persuade que tuvieron alguna confusa noticia de ella.

(15) *Las Parcas.*

Esta expresion es una de las licencias que fué preciso tomar para la versificacion, inmutando algo las voces de Horacio, que dixo: *quando morimos y caemos donde están Tulio y Eneas*, que son sus materiales palabras, y en lugar de esto traducir: *quando las Parcas nos envuelven y llevan donde están Tulio y Eneas*, que es el mismo concepto, aunque sean algo diversas las palabras; y ya que hicimos mencion de las Parcas, convendrá notar que fuéron tres hijas del Erebo y de la noche, llamadas Clotho, Lachesis y Arropos, las quales fingieron tenian á su arbitrio la vida del hombre, y así lo significaron los Mitológicos, describiéndolas en accion de hilar el hilo de la vida, para lo qual la primera tiene la rueca, la segunda va sacando el hilo, y la tercera le corta con unas tixeras, á lo qual alude la frase y expresion vulgar que usamos quando decimos: *se le cortó el hilo de la vida*, para significar que alguno falleció, y de esta frase usa, aunque tomándose bastante licencia, el Autor de la traducion del Diario. Llamáronse Parcas en sen-

tido como irónico, porque á nadie perdonan. Séneca las llamó *Hados* (*a*), y de ellas habla y trata Juan Rabisio Testor en su Oficina (*b*).

(16) *Minos.*

Fué un Rey de Creta, el qual por direccion del famoso arquitecto Dédalo edificó el célebre Labirintho, en que tenia encerrado al monstruo, llamado el Minotauro, que era medio hombre y medio toro. Por su rectitud fingieron que Pluton le hizo juez del infierno, junto con Eaco y Radamanto, que eran los tres que tenian á su cargo el juzgar y tomar cuenta de su vida á todos los que morian, porque creian que todos descendian á aquella region desagradable; y segun el juicio de dichos tres jueces eran destinados ó á los tormentos, ó á las delicias de los campos eliséos, despues de haberse purificado ó con agua ó con fuego de algunos defectos, como así lo finge Virgilio (*c*). Todo lo qual comprueba y confirma lo que ya queda tocado de que los Genti-

(*a*) Multi ad fatum venere suum, dum fata timent. Senec. *in Œdip. Act.* 5.
(*b*) Textor, *in Officin. tit.* 1. *cap. de Parc.*
(*c*) Virg. *Eneyd. lib.* 6. *vers.* 742. *et seqq.*

les tuvieron alguna noticia de los dogmas de nuestra santa Fe, aunque envuelta en figmentos y patrañas las mas absurdas, y en las sombras de sus errores y disparatadas ficciones. De la integridad y acierto de Radamanto vino el adagio latino: *Radamantheo pollere judicio*, que significa ser un juez recto, imparcial é ilustrado.

(17) *Al continente Hipólito.*

Hipólito, hijo de Theséo, fué el único continente que nos presentan las fábulas y ficciones mitológicas: fingiéronle inclinado y dedicado al continuo exercicio de la caza, y compañero de Diana, que no reusó el admitirle por su continencia. Enamorada de él Fedra, su madrastra, con quienquedó en la ausencia que hizo su padre quando con Pirithoo, su amigo, baxó á los infiernos á robar á Proserpina, le solicitó á la torpeza inútilmente, porque el jóven se resistió y huyó de ella, por lo que enfurecida al regreso de su padre le calumnió y acusó, contándole el caso al revés, con lo que le exâltó contra el hijo hasta tal grado, que ciego de enojo, y poseido de los zelos, dispuso le saliesen ciertos monstruos marinos, de los quales, espantados los caballos del carro

en que iba, se desbocaron, le arrastraron, y murió despedazado. Compadecida Diana del suceso y desgraciada muerte de su compañero, le hizo restituir á la vida por medio de Esculapio, Dios de la medicina; aunque otros dicen que pidió á Pluton y Proserpina, dioses del infierno, le diesen libertad y le volviesen al mundo, y no lo consiguió; y esto parece es lo que sigue Horacio en este lugar. Séneca puso en accion esta fábula en la tragedia que intituló: *Hipólito.*

(18) *Sacar á Pirithoo del infierno.*

Toca aquí el Poeta la fábula que ya queda indicada de Theséo y Pirithoo, que siendo grandes amigos, y habiendo resuelto que ninguno de los dos hubiese de casar con muger que no fuese hija de Júpiter, baxaron al infierno á robar á Proserpina para que fuese muger del segundo; pero Pirithoo se quedó, y Theséo que volvió y consiguió salir, ayudado por Hércules, se dexó allá á su compañero, y no pudo sacarle ni libertarle.

(19) *Beatus ille.*

Esta Oda es una agrabable descripcion de la vida del campo, á la que

queria resolverse el logrero Alfio, quien por último despues de muchas reflexîones, y de haber recogido todo el dinero que tenia dado á usura con el propósito de mudar de vida, y hacerse labrador, luego que llegaron las Kalendas del siguiente mes, y con ellas la ocasion y coyuntura de continuar su negociacion usuraria, retrató su propósito, y llevado del anhelo y codicia de la ganancia, volvió á prestar y poner á logro todo el dinero que habia recogido. En esta Oda demuestra Horacio quán difícil es pelear contra un hábito envejecido y perverso, y quán poco debe creerse y fiarse en los propósitos momentáneos y pasageros, y en las promesas de enmendarse, hechas por los que se hallan poseidos de algun vicio que ya llegó á hacerse dominante y robusto, pues todo dura hasta que llegan á verse otra vez en la ocasion, á la qual no se pueden resistir. La traducion deberia haber sido en la especie de verso que requiere la Poesía Lírica; pero se hizo en hendecasílabos, el uno suelto y el otro ligado á asonancia, á la reflexîon de que interpolando quebrados de siete sílabas, y sujetando la versificacion á consonancia, se necesitaria mayor número de versos, y saldria la traducion muy dilatada y desproporcionada á la extension del original.

(20) *La gente de la edad primera.*

Podrá notarse de poco exâcta esta expresion, pues siendo la de Horacio: *ut prisca gens*, que equivale á *la gente antigua*, parece que el concepto en la traducion abanza muy mas allá que el original latino; pero me consideré autorizado para ello, juzgando y reflexîonando, que el Poeta, como Gentil, y poseido de las ideas de la edad primera, que ellos llamaron de oro, contraeria á ella su concepto en aquella expresion, y por eso no me atreví á restringirla, y mucho ménos quando me consta, y consta á todo el orbe literario, que al paso que los Historiadores y Cronológicos distribuyen en siete edades toda la masa del tiempo que ha corrido desde la creacion, y correrá hasta el fin del mundo, los Mitológicos y poetas no conocieron mas que quatro, que llamaron: la primera de oro, la segunda de plata, la tercera de bronce, y la quarta de hierro, como así lo describe, y las va enumerando Ovidio (*a*); y por lo mismo es de creerse, que por dicha expresion querria significar el Poeta la primera edad, que llamaron de oro, en la que pintaron y

(*a*) Ovid. *Metamorph. lib.* 1. *fab.* 4.

describieron á los hombres sencillos sin malicia, viviendo en los campos, y entregados á la vida rústica. La cuenta y distribucion de las siete edades que observan los Cronológicos, es en la forma siguiente: la primera desde Adan hasta el diluvio; la segunda desde el diluvio á la vocacion de Abrahan; la tercera desde esta á la edificacion del templo de Salomon; la quarta desde aquí á la cautividad de Babilonia; la quinta desde esta á la reedificacion del templo en tiempo de Esdras y Nehemías; la sexta desde entónces hasta la época feliz de la venida y nacimiento de Jesu-Christo nuestro Redentor, y la séptima, desde dicho nacimiento hasta el fin del mundo, de la qual van ya corridos mil setecientos noventa y cinco años, y solo el Omnipotente, en cuya potestad están los tiempos y los momentos, sabe y tiene reservado en sí lo que de ella falta que correr. No me detengo en indicar y señalar los años de la duracion de cada edad, porque en esto se tropiezan muchas é insuperables dificultades, cuyo exâmen y discusion exîge un entero volúmen, y no cabe en lo reducido de una nota.

(21) *Huye del foro y de las antesalas.*

Como en estas traduciones es menes-

ter acomodar las voces del Poeta al genio y frases de nuestro idioma, y lo contrario seria hacer una locucion irregular, desordenada y confusa, traduxe *antesalas* el *superba civium potentiorum limina*, porque si ciñiéndome mas á la letra que al concepto hubiera traducido *las magníficas entradas ó atrios de las casas de los poderosos*, era un lenguage demasiado verboso, nada conciso, distante del comun modo de hablar, y que no explicaria bien el concepto de Horacio, que no es otro que decir, que el que se acomoda, y está contento con la vida del campo, huye de tener pleytos y pretensiones que le pongan en la precision de abandonar su sosiego y tranquilidad, y le obliguen á comparecer en el foro, y á presentarse en las antesalas.

(22) *Para ofrecer á Priapo y Silvano.*

Priapo era una deydad á quien hacian guarda y presidente de los jardines, y ponian su estátua en ellos para que fuese espanto de los ladrones y de las aves, de lo qual pudo originarse el uso de las estátuas, que para adorno se ponen en los jardines: del tal Priapo hace burla el mismo Horacio en una de sus Sátiras (*a*). Á Sil-

(*a*) Horat. *lib.* 1. *Satir.* 8.

vano hacian dios de las selvas y de los términos y límites de los campos. Fingiéronle hijo de Fauno, aunque algunos le hacen hijo de Saturno. Virgilio le hace dios de los campos y de los rebaños y pastores, y como á tal insinúa le sacrificaron los antiguos Pelasgos que pasaron á Italia (*a*): y Horacio dice, que se le aplacaba y sacrificaba con leche (*b*).

(23) *En las Kalendas.*

Toca en esto la costumbre que habia en aquellos tiempos de emplear y poner á usura el dinero al principio de cada mes, ó en las Kalendas, en cuyo dia parece se pagaban las usuras ó réditos del mes anterior, y por eso llamaban Kalendarios los libros manuales en que se escribian los empréstitos. En el dia los que se llaman intereses en los empréstitos tambien parece se ajustan y pagan por meses, y son materia de bastantes pleytos.

(24) *Quò quò scelesti.*

Esta Oda es una detestacion de la

(*a*) Virg. *Eneyd. lib.* 8. *vers.* 601.
(*b*) Horat. *lib.* 2. *Epist.* 1. *vers.* 143.

guerra civil que se renovaba para sujetar á Bruto y Casio, ó como quieren otros, la que se siguió contra Marco Antonio y Cleopatra: sea de las dos por lo que fuese, el Poeta reprehende á los Romanos, y procura apartarles de ella, demostrándoles el modo con que despedazan y arruinan la patria las guerras civiles.

(25) *El Britano.*

En el tiempo á que alude y se concreta esta Oda, aún no se había conquistado por los Romanos la Britania, ni tampoco nuestra Cantabria, que nunca se dexó sujetar á su yugo y dominacion, ni el Emperador Augusto, que fué el que mas se empeñó en su conquista, pudo reducirla á la forma de Provincia Romana, sin embargo de que los Historiadores Romanos quisieron adularle, escribiendo la conquista y sujecion de la Cantabria, y el solemne triunfo que por ella le decretó el Senado, de lo qual provino, que como provincia que no cayó en la denominacion Romana, no fué comprehendida en la cesion que de la España hizo á los Godos el Emperador Honorio para alejarlos de Italia, y que desistiesen de su conquista;

y por consiguiente no fué parte de la Monarquía Gótica, y esto hubo ser el orígen de sus particulares fueros y privilegios.

(26) *Mala soluta navis.*

No debia estar muy bien Horacio con el Poeta Mevio, y estando este para embarcarse, dió al público y disparó contra él la terrible imprecacion de esta Oda, en la qual soltó todos los diques á la maledicencia, y la que califica de verdadero el adagio latino: *figulus figulo invidet.* Es tu enemigo el que es de tu oficio. Está llena esta Oda de fuego y entusiasmo poético; pero no es un exemplo digno de imitarse.

(27) *Euro en nubes envuelto.*

Invoca á los vientos, y los conjura contra la nave en que iba Mevio, y solo hace mencion de los mas borrascosos; á saber, el Euro, que era el que corria de la parte del Oriente, á quien por nombre vulgar llamaban tambien subsolano; el Austro que venia de la parte y punto cardinal del mediodia, y el Aquilon que soplaba de entre Norte y Oriente, y de la

parte, en que respecto de nuestro clima y posicion obliqua de esfera, nos sale el sol quando está en el trópico de Cáncer, que es en fines de Junio, ó en principios del Mesidor, que observa la República Francesa (todos estos y otros nombres antiguos de los vientos pueden verse explicados en Aulo Gelio (*a*)); y es de notarse, que no llama ni invoca al Favonio, que era el que venia del punto cardinal del occidente, ni á sus dos colaterales el zefiro y cauro, porque estos son blandos y suaves, y no causan tempestades ni tormentas en el mar.

(28) *Quando Palas su ira.*

La diosa de Palas, igualmente que Juno, estaba enfurecida contra los Troyanos por el juicio de Paris, en el qual, y en la competencia sobre la hermosura, y sobre á quál pertenecia, y se debia dar la manzana de oro de la discordia, se declaró en favor de Venus, y la declaró y dió la preferencia: desde entónces aquellas dos se declararon en favor de los Griegos y contra Troya, al paso que esta en favor de Troya y de los Troyanos.

(*a*) Aull. Gell. *lib.* 2. *cap.* 22.

como lo tocan Virgilio y Ovidio (*a*). Pero como lo indica en este lugar nuestro Poeta, Palas convirtió toda la ira que habia tenido á los Troyanos contra la nave de Ayax Oileo, al qual hirió con un rayo en venganza y castigo de que en su propio templo habia violado á Casandra.

(29) *Ibam forte via sacra.*

Esta sátira está llena de las sales y donayres, que son tan familiares en Horacio: en ella ingeniosa y artificiosamente hace burla de los que vulgarmente llamamos pelmazos y machacas, que muelen á todo el mundo con sus pretensiones, de lo qual toma motivo para describir el carácter y propiedades de los que se llaman introducidos, pretendientes sin mérito, que se proponen conseguir por empeños y conexîones, y para adquirirlas no queda cosa que no trasteen y revuelvan, discurriendo y buscando medios de introducirse, sin dárseles nada de ser pesados, y de que los tengan por molestos, y les hagan desayres. Don Esteban Manuel de Villegas nos dexó

(*a*) *AEneyd. lib.* 1. *vers.* 26. Ovid. *Trist. lib.* 1. *Eleg.* 2.

una imitacion bien desempeñada de esta sátira, que puede verse entre sus obras, y es la que empieza: *Así Bartolomé quando camines.*

(30) *Del Capitolio.*

He traducido la calle del Capitolio, porque esta era la que en Roma se llamaba Via Sacra en tiempo de Horacio, porque conducia al templo de Júpiter Capitolino, como puede verse en Alexandro de Alexandro, que produce esta y otras razones, por las quales se llamaba Via Sacra (*a*). Por ella se dirigia y conducia el magnífico aparato de los triunfos, y era la calle mas principal y freqüentada de aquella ciudad en el tiempo de la República.

(31) *Feliz Bolano.*

Debia ser un ciudadano Romano del tiempo de Horacio, insigne y famoso por su cachaza y sosegado humor, y porque no se alteraba por cosa alguna, ni en él hacian impresion los pelmazos y charlatanes.

(*a*) Alex. ab Alex. *lib.* 2.*cap.* 128.

(32) *Mis orejas baxé como el asnillo.*

Es una comparacion muy acomodada y oportuna para denotar el Poeta, que quedó como desanimado, y sin espíritu ni valor para resistirse á aquel hablador molesto, y deshacerse de él, enviándole noramala á pasear, y se acomodó á que le acompañase, y á sufrir su matraca, baxando como un asnillo sus orejas, que en ellos y en todo quadrúpedo son señal ó indicio de viveza ó de floxedad (*a*).

(33) *De Vesta.*

De esta deydad fabulizaron los Mitológicos que fué hija de Saturno y Opis, y por ella entendian y veneraban indistintamente ya la tierra y ya el fuego: quando la veneraban por la tierra la confundian con Cibeles, llamándola Vesta, con reflexion á la tierra, la qual *vi sua stat* (*b*), de modo que Vesta sea lo mismo que *vi sua stans.* Mas comun y freqüentemente la entendian y veneraban por el fuego, en el qual, como nada se cria, produce

(*a*) Plin. H. N. *lib.* 11. *cap.* 37.
(*b*) Ovid. Fast. *lib.* 6. *in sacr. Vest. v.* 51.

ni vive como en los demas elementos, para denotarlo así la fingieron celibe y doncella como Diana: por estos y otros desconcertados figmentos y delirios explicaban los Gentiles los atributos de sus falsas deydades. En el sentido y significacion del fuego traxo su culto Eneas á Italia, como lo insinúa Virgilio (*a*), lo qual pudieron tomar y aprender los Troyanos de los Caldeos, que veneraban al fuego, de cuya idolatría se libertó y libertó Dios á Abraham, sacándole de aquella tierra, y transfiriéndole á la de Canaan. Entre las demas deydades que sacó Eneas de Troya, una de ellas fué Vesta, ó sea el fuego escondido y guardado en una vasija, como lo insinúa la expresion *aditis penetralibus*, con que se explica Virgilio. Este culto y custodia del fuego se instauró por Numa Pompilio, quien como lo hizo en otros varios puntos de Religion, arregló, é instituyó el culto y ceremonias de Vesta, y estableció el Colegio de las Vírgenes, que llamaron Vestales, para que cuidasen del fuego que en él se guardaba y conservaba, y en el que creian consistia la subsistencia del Imperio; y por eso si al-

(*a*) Virg. *AEneyd. lib.* 2. *vers.* 297.

guna vez se apagaba era castigada al arbitrio del Pontífice Máxîmo la Vestal, que habia tenido el descuido, y le volvian á encender á los rayos del sol, por cuyo medio se encendia y renovaba el dia primero de Marzo de cada año. Lo demas relativo á las Vestales, á la forma de su eleccion, poder y autoridad á que llegaron, y privilegios y prerogativas que les correspondia, requiere mayor atencion, y puede verse en Fenestela (*a*), y en otros Autores, que de propósito lo tratan.

(34) *Sábado tricésimo.*

El *Tricesima Sabbatha* es uno de los pasages mas obscuros de Horacio, y que se las apuesta al *Puteal* de la Sátira 6, verso 35 del libro 2, y al *Bidental* del verso 471 del Arte Poética. Los Comentadores han variado en la inteligencia y traducion de él: el Maestro Villen de Viedma traduce el dia trece del mes, y primero de la luna; pero debiendo entenderse que habló Horacio en esta cláusula, acomodándose á los cómputos de los Hebreos, que seguian el año lunar, en el qual la Neomenia, ó luna nueva es

(*a*) Fenestell. *de Sacerdotib. Romanor. c.* 6

el principio ó primer dia de cada mes, como aún lo observan los Mahometanos, no puede ser que el dia trece del mes fuese el primero de la luna, ni tal absurdo pudo decir Horacio; ademas de que el numeral ordinal *tricesima* con que se explica no corresponde al número trece, sino al treinta. Otros opinan que el *Tricesima Sabbatha* significa la semana en que caia la Pasqua de los Hebreos, la qual suponen era la tricesima, contando desde el mes de Septiembre en que dicen principiaban el año; pero ademas que aun por esta cuenta la semana tricesima forzosamente debia caer ya muy entrado Mayo, y no podia concurrir con la Pasqua que se celebraba á mediados del mes Nisan, que corresponde á nuestro Marzo, tiene esto contra sí, que los Hebreos contaban el año desde el primero dia de dicho mes Nisan, segun lo ordenó Dios á Moysés en el Éxôdo. En la traducion me he acomodado á esta opinion, porque no se me atribuya á presuncion el apartarme de las que veo admitidas y recibidas; pero si he de manifestar lo que siento, me inclino á que la expresion *Tricesima Sabbatha*, signifique el primer dia del mes ó de la luna, que era la Neomenia,

fiesta mensual entre los Hebreos, que dedicaban y consagraban á la veneracion de la divina providencia el primer dia de cada mes, segun puede verse en su Kalendario, recopilado por el Padre Quadros, Jesuita (*a*); y esto así sentado, con la expresion *Tricesima Sabbatha*, quiso decir Horacio: hoy es dia de Neomenia, y en él nada puede lícitamente tratarse. La razon en que me fundo consiste en que la voz *Sabbathum* entre los Hebreos no solo significaba la semana, cuyos dias se llamaban *prima Sabbathi*, *secunda Sabbathi*, &c., y el séptimo y último *Sabbathum*, sino que significaba igualmente el mes que tambien solian llamarle *Sabbathum*; y como los meses eran lunares, unos de veinte y nueve dias, y otros de treinta, con órden alternativo, contándolos como la semana *prima*, *secunda*, *tercia*, &c., se descubre de aquí la razon por qué Horacio pudo llamar *Tricesima Sabbatha* al dia treinta, y último del mes que corria, quando le ocurrió el suceso que refiere en esta Sátira. Solo hay contra esto, que siendo el dia treinta, y último, no podia ser el de la Neome-

(*a*) Quadros, *in Apparat. ad Palestr. Biblic.*

nia, ó primero del otro mes, que era el festivo, y en el que nada podia hacerse ni tratarse, segun la ley de los Hebreos; pero esta dificultad se allana con advertir, que estos contaban los dias de media tarde á media tarde; y baxo este supuesto no es implicatorio que el dia de que habla el Poeta fuese en parte el *Tricesima Sabbatha*, ó el treinta del mes, y en parte el primero del siguiente, ó el de la Neomenia, ocurriendo y verificándose el Novilunio despues de las tres de la tarde, y entrado ya el siguiente dia y mes.

(35) *Mi oreja alargo.*

Toca aquí la costumbre que habia entre los Romanos, de que quando alguno hacia testigos sobre alguna cosa, los iba á todos asiendo uno por uno de una oreja, y les tiraba de ella para que se acordasen y tuviesen presente el suceso sobre que habian de testificar; y por eso Horacio, como brindándose, acudió con su oreja, y se ofreció á ser testigo contra el charlatan, que tanto le habia mortificado.

(36) *Sobre la traducion del acto 5 de la Tragedia : Thiestes.*

El fuego y entusiasmo poético de Lucio Annéo Séneca luce y resplandece en sus tragedias, las quales son uno de los monumentos preciosos de la literatura antigua, y nos demuestran el estado de perfeccion y arreglo, propiedad y buen gusto en que en Roma llegaron á estar los teatros y la poesía dramática. La consideracion de que si se lograse una exâcta y arreglada traducion al metro castellano, podria el público, lo uno instruirse del estado floreciente en que los Romanos tuvieron sus teatros, y lo otro tener el gusto y complacencia de ver vertidas á nuestro idioma y metro unas piezas desempeñadas con estilo grave, sentencioso y magestuoso, y que no ceden á las mejores con que se van enriqueciendo nuestros teatros desde de que empezó á resucitar en ellos el arreglo y el buen gusto, y á desabrirse éste de aquellas piezas y composiciones que llama Horacio *nullius Veneris, sine pondere et arte* (a), me estimuló á la árdua empresa de

(a) Horat. *in Art. Poet. vers.* 320.

traducir una de las tragedias del citado Séneca, y en el supuesto de que debemos al ingenio y destreza de Don Jusepe de Salas la de las Troyanas, elegí para mi empeño la de Thiestes; pero tuve que ceñirme y limitarme á solo el acto quinto, porque no permitieron la version de lo demas de la pieza algunas cláusulas y expresiones de que está salpicado el segundo, y por ello tuve que ceñirme al quinto, que es el que admite seccion y separacion de los demas, sin que se eche mucho de ver, que es parte y fragmento de toda la pieza. Para ello preferí la versificacion hendecasílaba, como que es la mas acomodada para los asuntos trágicos, en la que caben y se acomodan bien la magestad y gravedad del estilo, el patetismo, y los conceptos y expresiones sublimes y sentenciosas.

(37) *Detener los dioses.*

Fingen los Poetas que el sol retrocedió en su carrera, y se ocultó debaxo del Horizonte, dexando al mundo en tinieblas, y que del mismo modo huyeron otras deydades, por no ver una accion tan cruel, inhumana y bárbara como la de Atreo, al qual

para indicar el exceso de su furor y encarnizamiento, induce Séneca, deseoso de detener al sol, y á las demas deydades que se retiraban huyendo, para que siendo testigos de su venganza, fuese esta mas completa y solemne con la presencia de tan autorizados expectadores.

(38) *La gran violencia del dolor primero.*

Las acciones y expresiones á que arrebatan los primeros ímpetus, ó aquellos movimientos, que se llaman *primo primos*, y que proceden de alguna alegría, ó de algun miedo ó susto no esperado y que viene de improviso, regularmente son gobernadas por la sola vehemencia y violencia de la pasion, sin que concurra advertencia de parte de la razon, y por eso suelen ser desconcertadas, hasta que pasado ó sosegado el primer ímpetu dexa lugar á que empiecen á obrar la razon y el discernimiento, y estas acciones y expresiones del primer dolor eran las que el disimulado y perverso Atréo deseaba ver en su hermano Thiestes, lo qual le denota del malévolo carácter de aquellos hombres que se complacen en ver las cosas mas lastimo-

sas, y en quienes, segun la expresion de Ovidio (*a*), no se ve otra risa que la que excita la vista de los dolores y calamidades agenas: los de esta perversa índole son semejantes á Neron, que como objeto de diversion y complacencia se puso á mirar la conflagracion de Roma, y se deleytaba, cantando unos versos de Homero sobre el incendio de Troya, segun lo refiere Suetonio (*b*).

(39) *Convival lecho.*

Los lechos convivales eran los asientos en que se ponian á la mesa, en los quales no se sentaban, como lo hacemos nosotros, sino mas bien se reclinaban sobre el brazo y codo izquierdo (*c*), teniendo los pies á la parte de afuera, lo qual se llamaba *discumbere*: en esta disposicion hubo de estar Christo Señor nuestro á la mesa, y en el convite del Fariseo, y así le fué fácil á la Magdalena el llegar á sus pies, besarlos, lavarlos con sus lágrimas, ungirlos, y todo lo demas

(*a*) Risus abest nisi quem visi movere dolores. Ovid. *Metam. lib.* 2. *fabul.* 12.
(*b*) Sueton. *in Neron. cap.* 38.
(*c*) Horat. *lib.* 2. *Satir.* 4. *vers.* 40.

que allí hizo, y no pudiera haberlo executado, si hubiese estado sentado como ahora nosotros.

(40) *Con el fragante ungüento.*

Indica aquí Séneca la costumbre y usanza de su tiempo de ungirse el cabello con ungüentos preciosos y aromáticos, particularmente los convidados, para asistir á las cenas y convites (*a*), y despues le adornaban con una corona de flores, que se llamaba convival (*b*); y en lugar de esto vemos hoy que se lleva el cabello apestando á pomadas y esencias que suelen arrojar un olor grave y pesado; cosa que en nuestro sexô es nota de afeminacion, y degrada y desayra bastante la autoridad y dignidad del hombre, á quien esto quadra tan bien como á Hércules la rueca.

(41) *Gemido acaba lo que voz empieza.*

Creo que es este el verdadero concepto de Séneca, y que equivalen á esto sus expresiones y palabras en el verso: *Venit in medias voces gemitus;*

(*a*) Tibull. *Eleg.* 7. *lib.* 1. *vers.* 51.
(*b*) Juvenal, *Satir.* 5. *vers.* 36.

porque el decir que las voces á la mitad de su pronunciacion se convirtieron en gemidos, es lo mismo que decir que acabó gemido lo que empezó voz, sobre lo que me comprometo al juicio y censura de los erudítos.

(42) *Dexen de estár aquí contigo mesmo.*

Anfibología y ambage de voces con que el disimulado y nefario Atréo da á entender á su hermano que se ha cenado sus hijos, y tiene en su estómago y cuerpo á los mismos que procedieron de él.

(43) *El vaso hereditario.*

Solian los antiguos Gentiles hacer freqüentemente las que llamaban libaciones, cuya ceremonia se hacia en honor de los dioses y ántes de beber, y consistia en derramar un poco de vino en el suelo ó sobre la mesa, y apurar y beber despues lo que habia quedado en el vaso; y esto lo hacian en las segundas mesas, ó al postre quando ya se habia alzado y concluido lo principal de la comida, para cuya ceremonia servia el vaso que llamaban gentilicio ó hereditario, que era el en que habian bebido, libado y brinda-

do sus mayores y antepasados; y con mucha estima y custodia le conservaba toda la descendencia y posteridad (*a*), el qual solia ser de oro, con esmalte de piedras preciosas, y en él grabadas ó esculpidas las imágenes y hazañas de los mayores y ascendientes de la familia; y en este vaso, que Séneca llama gentil, y yo traduxe hereditario, dió Atréo á beber á Thiestes mezclada en el vino la sangre de sus propios hijos; maldad verdaderamente exêcrable, y que excita el horror!

(44) *Por libacion.*

Por lo que queda dicho en la nota antecedente se dexa comprehender lo que era la libacion, la qual se hacia con cosas líquidas, particularmente con vino, y era de dos especies, una que se hacia en los sacrificios rociando la víctima y el ara con sangre, miel, leche, agua, vino, aceyte, ó qualquiera otro licor con que correspondiese, segun fuese la clase del sacrificio y la deydad á quien se hiciese (*b*), y otra que se hacia solo con vino en las cenas y convites, en los quales der-

(*a*) Virgil. *Eneyd. lib.* 2. *vers.* 733.
(*b*) Id. *Eglog.* 5. *vers.* 67.

ramaban vino en honor de sus dioses, que creian asistir á ellos (*a*), ó de los amigos y personas que estimaban, deseándoles al mismo tiempo, y haciendo deprecaciones por su salud y prosperidad (*b*), de lo qual pudo provenir el uso de brindar, que ha llegado hasta nosotros.

(45) *Escóndese la noche en otra noche.*

Esta es una imágen y expresion de las mas enérgicas y vehementes, y yo en la version he procurado quanto me ha sido posible no debilitarla ni desfigurarla: otra semejante se halla en Ovidio, que describiendo el naufragio de Ceix, y refiriendo el trabajo y diligencia de los marineros en desaguar el navío y en echar al mar el agua que hacia entrar en él el ímpetu de las olas, dice: *Æquorque refundit in æquor* (*c*).

(46) *En el Averno.*

En el original latino se lee *Tartara* en plural, que así, y no en singular se encuentra siempre en los Poe-

(*a*) Ovid. *Fast. lib.* 6. *in fest. Vest. v.* 58.
(*b*) Tibull. *lib.* 2. *Eleg.* 1. *vers.* 31.
(*c*) Ovid. *Metamorph. lib.* 11. *fab.* 10.

tas; y no acomodando esta expresion á la versificacion, ni á la ley de la asonancia, no me detuve en traducir *Averno*, que en lenguage y estilo de aquellos tiene la misma significacion que *Tartara*, pues uno y otro se toman por el desagradable reyno de Pluton, ó por el infierno. El Averno era un lago de Italia en la tierra, que hoy se llama de Labrador., el qual fingieron era la entrada del infierno.

(47) *Aqueronte.*

Aunque Aqueronte propiamente significa el barquero, que en el infierno fingieron pasaba en su barca á las sombras recientes (que así llamaban á los espíritus separados del cuerpo, aunque dándoles configuracion corporal), creo que aquí por metonimia pone al barquero por el rio en que tenia la barca, del qual, y de los demas que los Poetas llaman infernales, queda ya dicho en la nota 8.

(48) *Que yo en funesta urna.*

Alude á la costumbre que se usó por mucho tiempo entre los Romanos, y otros varios pueblos, de quemar los cadáveres, particularmente los de per-

sonas Reales y otros sugetos ilustres, y recogiendo las cenizas en una urna las ponian en un magnífico sepulcro, que se llamaba *Mausoleo*, á imitacion del que Artemisa, Reyna de Caria, hizo edificar para colocar en él la urna en que estaban y habia recogido las cenizas del cadáver de su marido, cuyo soberbio edificio fué tenido por una de las siete maravillas, ó de los siete portentos del arte, y de él tomaron el nombre de *Mausoleos* todos los sepulcros magníficos y de personages ilustres. La descripcion de los ritos y ceremonias de esta especie de humacion y postrero honor que se hacia á los cadáveres, es asunto mas dilatado que lo que permite una nota; y algunas de ellas indica Virgilio, refiriendo la muerte de la Reyna Dido (*a*). Sobre el edificio en que estaba la urna, solian poner la estatua del personage de quien eran las cenizas, á la qual llamaban *Ambusto*, con alusion á haber sido quemado el cadáver, y de esto provino el llamarse *Bustos* las estatuas, particularmente las que se ponen sobre los sepulcros, aunque no falta quien opine, que *Busto* sea un compendio ó epítome de *bene usto*. Como quiera que

(*a*) Virgil. *Eneyd. lib.* 4. *ex. vers.* 640.

sea esta voz, la de *pyra cineres*, y otras semejantes, debieron á la costumbre y uso de quemar los cadáveres su orígen y naturaleza de sepulcrales, y como tales se usaron y se usan aún, y las vemos en las inscripciones de los sepulcros.

(49) *Y la naturaleza en mí invertida.*

La llama invertida, porque es tan contrario y opuesto á sus leyes, que el que ya nació vuelva á estar en el vientre, ni retroceder á él, como que un rio retroceda, y vuelva á introducirse en la fuente de donde nace.

(50) *Que tiene aún de mi sangre.*

En esto da á entender, que la espada ó cuchillo que tenia Atréo era la misma con que poco ántes habia hecho la atrocidad, y que aún estaria teñida con la sangre de sus hijos.

(51) *Ni Henioco.*

Henioco y Procustes fuéron dos facinerosos, que executaron las mas bárbaras é inaudítas crueldades y atrocidades; el uno en el monte Caucaso, y el otro en la Attica, en que estuvo la

famosa Ciudad de Atenas. Del último hacen mencion Ovidio y Testor (*a*), el qual, y otro llamado Sciron, usaban la bárbara inhumanidad de doblar dos árboles, haciéndoles llegar al suelo con sus copas, á las quales ataban á los infelices que caian en sus manos, y soltando los árboles de pronto, los despedazaban al ímpetu de recobrarse á su estado.

(52) *El que se venga.*

Describe y pinta bien el carácter del vengativo, el qual embriagado con la mas negra y dificil ira, que por lo regular pasa á ser formal escandescencia, siempre excede la moderacion, y nunca le parece quedar suficientemente satisfecho, por mas atrocidades que execute: es célebre la moderacion y el dicho de Arquitas Tarentino: te castigaria (dixo) si no estuviese enojado (*).

(53) *Los Manes y los Lares.*

Eran unas deydades domésticas, propias y peculiares de cada familia,

(*a*) Ovid. *in Ibin vers.* 409. *et* 410. Textor, *in Officin. tit.* 7. *cap. de latron.*
(*) Val. Max. *lib.* 4. *cap.* 1. *num.* 1. *in extern.*

que baxo dichos nombres veneraba á sus ascendientes y antepasados.

(54) *Ya celestes seais ó ya infernales.*

Entre la infinita multitud de deydades que veneró la ciega Gentilidad, unas eran celestes, que las fingian su morada y asiento en el cielo, y asistian al concilio de Júpiter, y otras infernales, que presidian en el infierno, y estas eran *Pluton*, *Proserpina*, con el nombre de *Hecate*, *Aqueronte*, *el Erebo*, *los tres Jueces*, *Minos*, *Eaco y Radamanto*, *el Can Cerbero*, *las tres Furias y las tres Parcas* (a).

(55) *El rayo que acostumbras mas pequeño.*

Armaban á Júpiter con dos especies de rayos, el uno pequeño, y de una sola punta, con el qual destruia los hombres, los árboles y los edificios, y otro grande y de tres puntas, al qual llamaban *el trífido*, *el trisulco*, con el que desmoronaba y aniquilaba los montes, y con el que venció y destruyó á los gigantes, é hirió y preci-

(a) Textor, *in Officin. tit.* 1. *cap. de Diis infern.*

pitó á Faeton, despeñándole del carro del sol, como lo fabuliza Ovidio (a). Toca tambien aquí Séneca la fábula de los Gigantes que rebelaron contra Júpiter, y para hacerle guerra pusieron unos montes sobre otros, los quales fuéron destrozados, y desarmada la batería con la violencia del rayo *trisulco* (b). Esta fábula pudo tomar su orígen y fundamento en el suceso verdadero de la edificacion de la torre de Babél.

(56) *Titan.*

Fué marido de la Aurora, que por viejo y decrépito se quedaba en la cama, y ella madrugaba y salia en su carro al amanecer, esparciendo flores á los prados, trayendo al mundo los primeros crepúsculos, y ahuyentando de él las tinieblas y la noche. Aquí parece toma y pone Séneca á Titan por la Aurora ó por el Sol, siendo el concepto, que Thiestes se tendrá por contento con que nunca volviese á amanecer, y fuese siempre eterna noche.

(a) Ovid. *Metam. lib.* 2. *fabul.* 2.
(b) Id. *ibid. lib.* 1. *fáb.* 3.

ERRATAS DEL TOMO PRIMERO.

Pag.	*lin.*	*dice*	*léase*
18.	2.	dispuetas	*dispuestas.*
43.	8.	facurtades	*facultades.*
50.	26.	á la cabeza	*de la cabeza.*
65.	20.	niers	*iners.*
74.	16.	previniendo	*prevenido.*
77.	22.	causó	*causa.*
82.	10.	eruet	*erunt.*
85.	6.	vectaris	*nectaris.*
122.	5.	D. Feliciano	*D. Anselmo.*
131.	31.	Poete	*Poetæ.*
135.	id.	tivi	*tibi.*
139.	28.	popupalares	*populares.*
153.	20.	Gentílicos	*Gentilicios.*
174.	10.	gentilicia	*gentílica.*
193.	25.	quítese la palabra	*dia.*
194.	28.	racion	*nacion.*
203.	7.	baxó	*baró.*
211.	10.	Cinios	*Cínicos.*
230.	14.	porta	*parta.*
233.	12.	Nimphe	*Nimphæ.*
234.	5.	diremptam	*direptam.*
id.	7.	ne	*nec.*

EN EL APENDICE.

Pag.	*vers.*	*dice*	*léase*
34.	4.	hic	*hinc.*
38.	5.	distorques	*distorquens.*
65.	6.	eu	*en.*
75.	17.	arasaste.	*arrasaste.*